

RECONSTRUIR

170445H
CEDOC
FONS
A. VILADOT



Editorial

El despotismo no salvará ninguna revolución

Ing. Carlos S. Bianchi

La escuela rural

J. González Malo

Socialismo Humanista

Prof. Daniel Bell

Arcadia y Utopía

Prof. Iván Pavlov

El reflejo de libertad

Prof. Paul Lambert

Cooperativismo y movimiento obrero

Antología

Luca Fabbri. Derecho e izquierda

Archivo

Documento histórico: Declaración de Principios de la Agrupación Sindicalista Libertaria de Cuba

Calendario

Enero de 1809: Nacimiento de Pedro José Proudhon. 10 de Enero de 1905: Fallecimiento de Luisa Michel

10

RECONSTRUIR

revista libertaria

operosa benevolencia

Buenos Aires

Quinto-Febrero de 1961

Consejo de redacción:

Gerardo Andujar
Luis Duggan
Jacobo Frasca
Fernando Quesada

Administración:

Roberto Canes

RECONSTRUIR es una publicación simple, tanto en sus inquietudes como en el criterio que sigue para la selección de sus materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Subscripciones:

simples:

Argentina y Uruguay
anual m/a. 60.—

Otras partes:

anual m/a. 1.—

de grupo:

Argentina y Uruguay
anual m/a. 100.—

Otras partes:

anual US\$. 1.—

números atrasados:

m/a. 20.— cada uno

Valores y giro:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 529
Buenos Aires
Argentina

Impreso en

América Latina

Tirada 353

Buenos Aires

El despotismo no salvará ninguna revolución

Para los pueblos que sufren los rigores y los horrores de las dictaduras, hay una suprema necesidad y esperanza: abatir a sus opresores.

Al romper el yugo y las ataduras impuestas por el despotismo, la revolución victoriosa debe avanzar profundamente en todos los terrenos, corrigiendo errores y superando el mayor número de fallas de la sociedad. Si en la histórica coyuntura se topan todas las rutas por las que puede volver un pasado ignominioso, podrán emprenderse nuevos caminos en busca de un orden social inspirado en principios de justicia social y de libertad.

Numerosas experiencias enseñan que la mayor desgracia de los pueblos ocurre cuando después de esperanzadoras gestas, y a poco andar, resurgen los viejos vicios y las más nefastas instituciones. Tras la frustración, aparecen a menudo la demagogia y la aventura y se reinstalan en el poder la fuerza y el arbitrio. Lo más común es que empuñen el timón —siempre para "salvar al país"— conocidos o novalos elencos y hombres providenciales.

No hace falta insistir sobre las principales raíces que hacen revivir los viejos males. Todas ellas se nutren de las mismas savias: privilegios económicos, apetencias de poder, fuerzas regresivas, tradiciones y costumbres que cultivan el servilismo y anulan lo mejor de la personalidad humana.

De la solución ideal, que exige transformaciones revolucionarias de fondo, a la posibilidad de realización que orronca del hecho mismo de la supresión de la tiranía, todas las gamas son probables. Juegan aquí complejos y, con demasiada frecuencia, imponderables e imprevisibles factores. El grado de preparación popular, la orientación y potencialidad de las minorías revolucionarias, la relación de fuerzas político-sociales, la solidaridad internacional, la actitud de poderes externos, etc.

Cuando un pueblo se libera de una dictadura, abre una posibilidad para sí mismo y marca un ejemplo para otros pueblos ansiosos de libertad. Nadie puede entonces regatear su júbilo. La excepción queda para algunos ortodoxos revolucionarios librecos y para ciertos intérpretes y juzgadores de historia aferrados a sus propios esquemas mentales, que pueden acorazarse de insensibilidad frente a todo un pueblo que canta su alegría en la hora triunfal de un resurgimiento.

Aun siendo el primer paso, la fortaleza dictatorial derrumbada es un acontecimiento trascendente. Que venga en seguida la obra de reconstrucción, que los cimientos del pasado se remuevan, que se levanten nuevas instituciones, que el pueblo sea al fin protagonista y artífice directo de su propio destino, y la revolución será sustancial, auténticamente renovadora.

Lo esencial, cualesquiera sean el rumbo y el ritmo de los días siguientes al del triunfo sobre el despotismo vencido, es que pueda moverse, actuar, desarrollar su capacidad creadora, decidir, ese mismo pueblo que entra en una etapa crucial de su historia. Que respire y viva. Que camine por sus propios medios. Que al pensamiento y la acción de individuos y agrupaciones identificadas con sus afanes participen, con todos los derechos, en la gran obra común.

Si, por el contrario, surge un poder que se atribuye el monopolio de la "misión" revolucionaria, está condenada al fracaso la revolución. En cuanto se invocan supuestas necesidades o incapacidades del pueblo, y en nombre de éste se planta en el gobierno un partido, una camarilla o un hombre, para dirigirlo todo, para decidir en todo, para exigir acatamiento a todos, para sancionar a quienes disienten, para decretar quienes pueden y quienes no pueden hablar en voz alta, hacer, luchar, vivir en suma, ya está la deshumanizada máquina de un flamante despotismo cerrando el paso a toda posibilidad de liberación. No importa que el héroe de ayer sea el nuevo "conductor" omnipotente de hoy, que tenga o simule tener las mejores intenciones, que incluso ofrezca como aval apoyos multitudinarios ciertos o artificiosos. A libertad muerta, revolución perdida. Hablamos —claro es— de la revolución de signo positivo, de la que libera de verdad.

Si toda dictadura es infecunda y liberticida, cuando interviene en sus primeros planos, abierta o solapadamente, una fuerza política de títulos tan conocidos como los del comunismo adiestrado para el mejor servicio del totalitario régimen ruso, la menor vacilación en enfrentarlo puede ser de consecuencias fatales para la suerte del pueblo que la sufre. Si no se les sale al paso a tiempo, los inescrupulosos estrategos de la antilibertad y del antisocialismo enterrarán definitivamente toda posibilidad de salvación de ese pueblo.

A esta altura de nuestro siglo, nadie que tenga memoria y optitud para el raciocinio propio debería engañarse. Más de cuarenta años de absolutismo bolchevique, la tremenda experiencia de España durante su epopeya revolucionaria y antifascista, la zigzagueante y traicionera línea táctica comunista seguida en todas partes, no autorizan a tener dudas. Ni a compartir el juego de los dilemas falsos por temor a hacerlo en favor del capitalismo de occidente, cuyo amor a la democracia se refleja, entre otras pruebas, en el apoyo a siniestros dictadores de América y en la incalificable ayuda al régimen del muy fascista general Franco.

Una cosa es la defensa de una revolución que necesita desarrollar un pueblo para encontrar cauces para sus aspiraciones justicieras, y muy otra es confundirla con los monopolizadores del poder erigidos en "gobierno revolucionario" de inconfundible sello dictatorial.

En vano será que se esgriman peligros y amenazas contrarrevolucionarias para justificar la agudización del despotismo gubernamental. Al imperialismo capitalista, a las fuerzas reaccionarias, a los enemigos de la libertad, a los saboteadores de la revolución, no se les combate con el sometimiento al imperialismo comunista, con el terror represivo, con la aniquilación de los demás núcleos, organizaciones e individualidades revolucionarias, con la estatización de la vida económica, cultural, sindical, educacional, con la militarización de la infancia, con la historia propogandista oficial, con la supresión de toda libertad de prensa, con la persecución y la calumnias para cuantos no quieren consentir con su silencio todo lo que hace y deshace el nuevo poder "revolucionario".

Todo eso contribuye, precisamente, a debilitar cada vez más la capacidad defensiva del pueblo ante la eventualidad de un zarpaço a sus conquistas y derechos. La disgregación de fuerzas es evidente. Si un solo partido, si un solo movimiento, si un solo grupo de hombres, si un solo hombre, tiene derecho a dominar sobre todo el país, la resta de sectores de opinión y de valores y fuerzas capaces de movilizarse en una acción común se hace inevitable. El apoyo popular se resiente progresivamente. Cobran bríos los elementos más regresivos, que esperan su hora de revancha. Y fuera del país afectada por el drama, la solidaridad plena, sin reservas, se va reduciendo hasta los propios límites de los partidos y núcleos identificados ideológica y políticamente con los usufructuarios del poder que han caído en la vorágine de una dictadura sin frenos que marcha hacia el desastre. Todos los despliegues de aparente poderío para la lucha en jactanciosos desfiles de armas ante el estrado de los amos del gobierno y del país, no pueden disimular la trágica perspectiva de un derrumbe. También esas armas pueden enfrentar al pueblo si intenta liberar su revolución de la pesada carga de los actuales dictadores.

Un honroso deber se impone. Hay que ayudar al pueblo que abatió a una tiranía y se lanzó a promisorias realizaciones revolucionarias. Hay que reivindicar sus derechos contra todos los enemigos: los de afuera y los de adentro. Hay que decir la verdad, sin temor a la malévolos e intencionada diatriba, al falso encasillamiento, a la confusión de posiciones. Esa será la mejor defensa del pueblo amenazado. Contra los que pretendieron avasallarlos para instaurar un régimen obscuro con la política y los intereses del capitalismo internacional. Contra los que ejercen una dictadura en el país, y lo atan a otra política internacional tan funesta, por lo menos, como la del bando opuesto.

Hay que ayudar a ese pueblo y a su Revolución, para que pueda recuperar cuanto antes una suprema conquista: la libertad. Sólo así podrá mancomunar todas sus fuerzas contra cualquier agresión o amenaza y emprender una nueva vida, sin déspotas de ninguna clase. Sólo así se salvará su Revolución.

Este es el caso de Cuba.

La Escuela Rural

Por el Ing. **Carlos S. Bianchi**

En el escaso siglo que llevamos de vida políticamente organizado, nuestro país ha tenido nada menos que **setenta y ocho ministros de educación**, cada uno de los cuales, como es natural, ha querido dejar la "huella de su paso" con la consiguiente falta de orientación en cuanto atañe a nuestra escuela pública. Y si a esto se añaden dos circunstancias agravantes, cuales son: 1º, nuestros ministros de educación no son educadores, sino políticos, hacendados o abogados y por tanto están muy lejos de sentir y comprender la gravedad del problema fundamentalísimo que nos afecta; 2º, que todos ellos han hecho de su ministerio un comité o poco menos para el proselitismo y manejar la educación con vistas a las urnas, se comprenderá, decimos, que la vida educacional argentina adolezca de fallas sumamente graves y, lo que es peor, no ofrezca atisbos de mejoría.

Un educador no se improvisa. Y un ministro de educación que no sea tal, cae inevitablemente, en la capciosa telaraña de los arreglos, los acomodos y el desbarajuste o, como en el caso de hoy, imprime a la escuela una orientación dogmática al servicio de una secta religiosa (enseñanza "libre", legislación sobre enseñanza religiosa en las escuelas comunes, etc.).

Todas conocemos el mal estado de la escuela argentina. Mal estado que se acentúa en el orden primario. Nuestras escuelas (nacionales y provinciales) están totalmente abandonadas: magisterio pésimamente remunerado y lo que es peor, subalternizado por cuestiones político-gremiales que las altas esferas procuran manejar "pro domo sua"; edificios escolares paupérrimos —cuando no verdaderas "taperas"; escasez casi total de material de enseñanza, el que muchas veces debe ser aportado por los propios maestros, de su peculio; programas anticuados y de una aterradora uniformidad para todo el ámbito de la república (ministro de la dictadura pasada hubo que expresó su mayor deseo en el sentido de que **"en todas las escuelas argentinas se dictara a la misma hora el mismo tema de la misma asignatura"**).

Agreguemos a lo dicho, la absoluta falta de conexión entre el hogar y la escuela, la carencia de formación de los maestros (cursos de complementación para dar contenido vital y modernizar la enseñanza) y la exigüidad de los presupuestos destinados a la educación, frente a los fabulosos que absorben las fuerzas armadas (el 33 por ciento del presupuesto nacional) y se tendrá una idea aproximada del desastroso estado de la enseñanza en nuestro país.

Pero aún dentro de este panorama, hay un capítulo totalmente olvidado o menospreciado por quienes tienen entre manos la conducción de la enseñanza: nos referimos a la **ESCUELA RURAL**.

Afectada por los problemas del campo, constituye un tipo de escuela totalmente diferente de la urbana o suburbana. Tanto que su orientación y estructuración están, en cierto modo, condicionadas por el estudio sistemático y exhaustivo de los factores que afectan al campo argentino y al hombre que lo puebla y trabaja.

Es una verdad a voces que nuestro agro está realmente inerme: la acción oficial se ha limitado a encarar, con interés puramente electoral, los problemas relacionados con la economía campesina (asesoramiento para cultivos, fijación de precios más o menos remunerativos, fugaz fomento de las cooperativas agrarias, etc.).

Pero todo esto no se ha traducido en nada serio y con vistas a nuestro porvenir. La pretendida y forzada industrialización —el mito peronista y el mito frondizista— constituye un "slogan" que puede conducir a resultados catastróficos si se lo intenta violentando nuestras condiciones naturales.

Henri Raymond dice, con certeza, que "mientras no se resuelva la urgente Reforma Agraria en todos los países de Latino-América, la industrialización de los mismos es el más peligroso de los mitos". La denominada "industria extra-territorial" que, con harta frecuencia, enfoca y ataca la explotación extensiva de una zona, juega un papel socio-político y económico, circunstancial y restringido. Transcurrido el plazo de explotación rentable (20, 25 ó 40 años) la empresa abandona el lugar y éste perece por inanición.

Y precisamente la Reforma Agraria tiene que conducir a la estabilización del campo y de la familia campesina de modo que ésta obtenga el merecido fruto de su trabajo y posea un horizonte que le permita superar sus actuales condiciones de existencia: vivir más cómoda y dignamente, tener a disposición caminos y energía eléctrica, ampliar sus conocimientos, avizorar para adultos y para jóvenes, la posibilidad de una mejor situación económica, social y cultural.

NUESTRA ESCUELA RURAL

Las llamadas "escuelas rurales" argentinas no son otra cosa que establecimientos educacionales urbanos trasplantados —sin más ni más— al campo.

No quiero referirme a las escuelas especializadas para formación de peritos o técnicos agrícola-ganaderos porque esta escuela es una rama totalmente separada y diferente de la que debiera constituir la escuela rural común.

Las que hemos tenido oportunidad de recorrer el territorio nacional, podemos afirmar irrefragablemente que no existe en todo el país una sola escuela rural que merezca tal nombre, a menos que se lo quiera endilgar a las que están en el campo por el mero hecho de estarlo.

En 1957, acompañado por el entonces Ministro de Educación de Tucumán, visité una "escuela rural" provincial, ubicada a escasos kilómetros de la ciudad capital. Se trataba, para mi sorpresa, de una vieja casona de fines del siglo pasado, destartada, sucia, con revoques y paredes en lamentable estado, en la que se dictaban clases desde primero a sexto grado. Pues bien; tres de sus "aulas" estaban desprovistas de puertas, ventanas y piso, no obstante lo cual los cursos se desarrollaban "normalmente". Demás está decir que en la casa de la directora no había un baño decente, ni una cocina que mereciese tal nombre, etc.

Las que visité días después, eran ranchitos de adobe, más o menos bien conservados, pero desprovistos de las comodidades más elementales para alumnos y maestros. (En la escuela de los Sauquitos, no había

agua y ésta debía ser traída con recipientes desde un arroyuelo cercano).

No hay para qué mencionar el material de enseñanza, los programas, la situación de los educadores. Caeríamos en el drama. Pero la realidad supera todo lo imaginable. Y nada se ha hecho hasta el día de hoy para mejorar esas "escuelas rurales".

COMO DEBE SER UNA ESCUELA RURAL

Hay que partir de algunos principios que me parecen fundamentales, si se quiere encarar con honradez este problema y resolverlo adecuándolo a las necesidades y a las posibilidades del campo argentino.

Tales principios son:

1) **Las posibilidades culturales y las necesidades sociales del hombre de campo no son ni tienen porqué ser menores que las del habitante de la ciudad.**

A despecho de las nuevas condiciones creadas por el fabuloso avance de la técnica y de las perspectivas que se ofrecen a cada individuo para su perfeccionamiento y su recreación, el hombre es siempre el mismo, con sus facultades de pensar, de sentir y de gozar, así como de percibir el influjo del medio que lo envuelve. La naturaleza es, también, la misma (E. Saarinen: **La Ciudad**).

2) La Escuela rural, por el ámbito en que habrá de desarrollar su acción, **tiene que ser un verdadero centro cívico, educacional, cultural y recreativo.**

3) La Escuela rural tiene que satisfacer las necesidades de la zona de influencia que le corresponde ofreciendo al alumno la instrucción y capacitación suficientes para decidirlo a afincarse en el campo, problema éste **que se vincula muy estrechamente con el de la Reforma Agraria** y la consiguiente afirmación de la economía familiar.

4) Es absolutamente necesario, diríamos imprescindible, orientar y alentar a los estudiantes campesinos que por razones de especial aptitud, vocación y dedicación, estuvieran dotados para desarrollar actividades distintas de las rurales. En otras palabras, hay que tener a mano los medios para conducir a tales estudiantes hacia otros campos de la humana actividad: comercio, industria, profesiones liberales, artes, etc.

5) La Escuela rural deberá prestar atención especialísima a la mujer, como verdadero eje del hogar y como madre campesina.

6) Es urgente contemplar la situación de los adultos: mejorar y ampliar sus conocimientos, perfeccionar sus técnicas particulares, enseñarles a ocupar sus horas de ocio, etc.

7) La Escuela rural debe ser un **organismo vivo**, en cuyo nacimiento y conservación habrán de tomar parte activa no sólo los padres de los alumnos, sino todas las entidades de la zona: asociaciones profesionales, centros culturales, sociales, deportivos, centros de la industria y el comercio, asociaciones de fomento, autoridades locales, etc.

8) La Escuela rural deberá facilitar a la comunidad —y al margen de sus actividades específicas— servicios sociales-culturales como: biblioteca pública, recreación, servicios sanitarios, asiento para organizaciones populares, etcétera.

9) La Escuela rural, **inteligentemente ubicada y racionalmente dirigida** será capaz de ofrecer a los jóvenes un horizonte que satisfaga sus

deseos de "saber y su innata propensión a hacer"; los hará sentirse parte viva de un núcleo en plena efervescencia, empeñado en el propio mejoramiento y en el de sus semejantes; sabrá crear un ambiente de respeto al margen de todo sectarismo y de todo dogma religioso, político, social o económico y los estimulará para superar la acción llevada a cabo por sus padres, con amplias perspectivas de seguridad y libertad. **Les abrirá caminos y les señalará posibilidades.**

10) El personal docente así como el auxiliar (administrativo y/o técnico) será especialmente preparado y seleccionado. El maestro no limitará sus funciones a las de la mera enseñanza: es necesario que, a diferencia de lo que estamos acostumbrados a ver, **intervenga en la vida escolar y extra-escolar de los estudiantes y sea, en cierto modo, participe de las preocupaciones e inquietudes de cada hogar.**

En otros términos: hay que ofrecer al campo un tipo de escuela adecuado al estilo de vida campesino. La Asociación de Maestros de la P. de Bs. Aires, produjo en 1944 un valioso informe acerca de la orientación de este tipo de escuela; aparte de recalcar que "la actual escuela rural es una escuela de la ciudad, empobrecida y llevada al campo, con un par de grados y con un solo ideal, combatir el analfabetismo", lo que ha hecho —insiste— es crear el semianalfabetismo, conduciendo a la existencia de pueblos rurales inferiorizados, al margen de las actividades más nobles del ser humano y con el espectáculo deprimente de la miseria y del hambre secando las carnes de los hijos de los campesinos. De allí el éxodo hacia las ciudades y el abandono de nuestra gran fuente de riqueza actual y potencial.

"La Escuela rural debe ser una escuela del campo, para las gentes del campo y sobre la vida del campo. Tiene que enseñar a vivir supliendo las deficiencias de la sociedad y haciendo en el campo lo que en la ciudad jamás tendrá que hacer."

Y en cuanto a los maestros afirma: "La Escuela rural necesita maestros que convivan con el niño y no maestros golondrinas. El maestro rural debe dejar de ser un desterrado que mira el rodar de los días a la espera de las benditas vocaciones. Tiene que vivir espléndidamente remunerado para vivir decorosamente. El maestro debe vivir —y vivir bien— en la escuela".

Salvador de Madariaga, al referirse a la estafa que significan las escuelas normales —fábricas de maestros— dice que el maestro tiene que consubstanciarse con la región en que habrá de trabajar: en una zona minera, será un poco minero; en una región boscosa, un poco leñador; en una llanura agrícola, un poco agricultor. Sólo así podrá adentrarse en "su ambiente".

Claro está que cada región del país tiene sus modalidades y características, aparte de que su economía es también peculiar. No podemos por tanto pretender que la escuela rural responda a un tipo uniforme, como no lo deben ser los maestros a ellas destinados. La aplastante monotonía de los planes de estudios en las escuelas normales tiene que ser reemplazada por **planes múltiples**, en los que, sin romper la unidad básica requerida por ciertos conocimientos elementales e insubstituíbles, se adecúe al futuro educador para desenvolverse activa y eficazmente en el medio en que le tocará actuar.

"La Escuela Rural debe tender a la integralidad, característica de todo buen sistema educativo y el niño tiene que ser educado buscando igual-

mente esa integralidad, es decir que aquella será juzgada, en último término, por el rendimiento social-cultural, por la vitalización de las relaciones sociales, por el sentido de cooperación que sea capaz de desarrollar y por la noción de responsabilidad que inculque a cada educando." (Anales de Educación de la R. O. del Uruguay.)

Interpretar problemas, volcar esfuerzos —los más sanos— hacia la mejor solución de los mismos. Todo ello va parejo con la ayuda estatal, por ahora inevitable aunque siempre retaceada.

Repetimos que la experiencia nacional en este sentido no sólo es pobre sino contraproducente.

COMO SE CREA UNA ESCUELA RURAL

Pero hay ya tentativas de mejoría: la provincia de RIO NEGRO ha encarado la creación de Escuelas-Hogar-rurales, a través de un proyecto aprobado en 1959, muchas de cuyas cláusulas dan a entender que se ha comprendido el significado y alcance de este tipo de establecimiento educacional, adaptado a las características especialísimas de la zona patagónica. En estos días se estudia la adjudicación de las propuestas para la construcción de la primera escuela-hogar en CIPOLLETTI.

Estimamos que el proceso tiene que ser, en líneas generales, el siguiente:

a) estudio de las zonas típicas del territorio provincial de acuerdo con la producción, clima, riquezas explotadas y/o explotables, sin perjuicio de que cada región se subdividan a los efectos consiguientes;

b) considerar para cada zona:

1) Principales ocupaciones de la población y perspectivas de desarrollo de las mismas o de otras.

2) Capacidad económica zonal. Valor de sus productos. Mercados de ubicación (actuales y futuros). Industrias existentes y/o de posible radicación.

3) Población actual: tipos de pobladores, número de habitantes; clasificación por edades y por ocupaciones. Crecimiento demográfico y migratorio. Si existiera despoblación: causas de la misma e importancia.

4) Vivienda: tipos y características. Formas de vida de los adultos, jóvenes y niños.

5) Realidades y posibilidades educacionales y recreativas para cada grupo humano.

6) Cooperativas y granjas: existentes y probables. Donde no las haya: posibilidades de fomento.

7) Problemas relacionados con el nivel de vida; sanitarios (salud pública y privada, enfermedades endémicas y/o epidémicas); medios de transporte y comunicaciones, energía eléctrica, riego, etcétera.

8) Enseñanza actual: escuelas existentes y tipos de las mismas. Población escolar: clasificación. Porcentaje de niños que asisten a la escuela. Id. de los que abandonan los estudios. Causas de la deserción escolar. Porcentaje de los que siguen estudios secundarios y/o universitarios. Id. para los que se orientan hacia el comercio, el campo, la industria, etc.

9) Para los adultos: Porcentaje de analfabetos. Posibilidades de educación post-escolar.

Esta información permitirá confeccionar un "mapa rural" que facilitará la creación del tipo de escuela adecuado a la zona.

PROGRAMAS DE ENSEÑANZA

Si el problema de la creación de la Escuela rural, se encara con seriedad dejándolo en manos de quienes quieran y sepan abarcarlo en toda su honda significación —para hoy y para el mañana— los programas de estudio tendrán, naturalmente, la flexibilidad necesaria y suficiente para que se adapten a lo que cada región necesita.

Pero, en líneas generales, podemos especificar que ellos abarcarán:

a) Conocimientos básicos fundamentales, correspondientes a una buena y moderna escuela común;

b) Cursos complementarios (con equivalencia a las escuelas secundarias, pero con la diversificación impuesta por las circunstancias y el elemento humano regional);

c) Cursos especiales determinados por las necesidades y características de la zona, teórico-prácticos, con laboratorios, talleres y campos de experimentación generosamente dotados;

d) Cursos especializadas y trabajos colaterales complementarios, tales como: nociones teórico-prácticas de albañilería, carpintería, herrería, electricidad, hidrotécnica, etc.;

e) Cursos especiales de Cooperativismo y Granjería;

f) Cursos especiales para adultos: su implantación será típicamente "zonal" y muchas veces personal;

g) Cursos de economía doméstica: trabajos del hogar, corte y confección, repostería, decoración, labores, nursería, etc.;

h) En los dos últimos años —cursos a que se alude en el apartado b) — se asesoraría a cada estudiante, orientándolo en la elección de la actividad más afín con su capacidad y sus preferencias (trabajos rurales, actividades comerciales y/o industriales, artes, profesionales liberales, es decir ingreso a la universidad, etc.).

Por supuesto esta discriminación ni es completa ni puede resultar correcta. Habrá que proceder con una gran amplitud de criterio y con alta sensatez antes de dar por establecido el programa de estudios correspondiente a cada establecimiento rural. Quedará, pues, supeditado al estudio de la zona, sus necesidades y sus perspectivas.

UBICACION DE LA ESCUELA RURAL

La verdadera Escuela rural difiere de las que conocemos en su totalidad: ubicación, edificio, etc.

Este aspecto del problema es también complicado y su cabal enfoque significará para nuestro país una verdadera revolución.

He aquí las directivas que conducirían a la ubicación y construcción del edificio escolar:

1) Conocimiento exacto de las características físicas y geográficas de la zona y por tanto del lugar en que probablemente habrá de erigirse el edificio deseado.

2) Población escolar que habrá de albergar. Si se tratare de zonas tipo "patagónico" por ejemplo, se contemplará la posibilidad de construir una "escuela-hogar". Problema del transporte de los alumnos.

3) Número y calidad de los cursos a dictarse.

4) Locales de experimentación (laboratorios, talleres y campos).

- 5) Terrenos dedicados a la práctica de: granjería, agricultura, apicultura, floricultura, ganadería, etc.
- 6) Terrenos para clases al aire libre (de acuerdo con ciertos temas y según condiciones climáticas circunstanciales).
- 7) Depósitos para material destinado a la enseñanza.
- 8) Terrenos y locales para deportes. Juegos independientes y clasificados según edades y modalidades de los alumnos.
- 9) Jardín de infantes.
- 10) Anfiteatro y salas para actos especiales (reuniones de padres y/o de maestros; conferencias, cine, teatro, danzas, coros, orquestas, títeres, etcétera).
- 11) Biblioteca y salas de lectura.
- 12) Zonas especiales para pic-nics de jóvenes y de adultos.
- 13) Salas especiales para atención médico-sanitarias (para niños, jóvenes y adultos, en los dos sexos). Pequeña sala de primeros auxilios. Consultorios externos. Ayuda médico-asistencial a la manera de la existente en la Universidad de La Plata.
- 14) Terreno suficiente para futuras modificaciones del edificio y de los laboratorios.
- 15) Si la escuela tuviere características "ganaderas": locales y galpones para ganado experimental. Lo mismo cabe decir para las que se ubicaran en zonas preferentemente agrícolas, vitivinícolas, etc.).
- 16) Comedores y cocinas.
- 17) Vivienda para el personal directivo, docente, administrativo y de maestranza.

En resumen: **debe crearse un establecimiento que sea funcionalmente apto, capaz de satisfacer múltiples fines y de seguir las posibles fluctuaciones de los sistemas y métodos de educación; económico y bien situado; seguro, atrayente, provisto de adecuada y abundante iluminación, agua, energía eléctrica, calefacción y aereación.**

Estará ubicado en lugares de fácil y rápido acceso —cerca de grandes rutas, pero no sobre ellas— sobre terrenos amplios, de muy buena calidad, con seguro y cómodo drenaje y holgada provisión de todos los servicios que hacen al confort de los que enseñan y los que estudian.

VINCULACION ENTRE LA ESCUELA RURAL Y SU ZONA DE INFLUENCIA

La Escuela rural no debe cumplir única y exclusivamente la misión específica de "educar al educando", trátase de niños, jóvenes o adultos. Debe ir más allá: acercarse al hogar campesino y, a su vez, fomentar el interés del hombre de campo por lo que acontece en la escuela a la que concurren sus hijos, su esposa y quizá él mismo.

En primera instancia, es la propia escuela la que habrá de intentar este acercamiento. La eficacia de su acción dependerá de la habilidad y de la personalidad de sus directores y maestros.

Hay que recordar que el hombre de campo es, evidentemente, más humano que el de las ciudades. Aquí la multitud, el tránsito alocado, la incesante preocupación por el problema de cada momento, el fárrago de noticias, la propaganda ensordecedora, violenta, multiforme y espectacular; los atractivos del cine, la radio, el teatro, el deporte, deshumanizan

al ciudadano y lo hacen indiferente a lo que acontece a su vecino (en la urbe, nadie sabe quien es el que está a un paso de su vivienda).

La humanidad vive hoy acuciada y angustiada, debatiéndose en medio de dificultades múltiples cuya dimensión es la del mundo mismo. Las de orden material son considerables, pero se equivocon quienes creen que la salvación ha de buscarse en una solución unilateral.

En verdad, la salvación estaría quizá a la vista, si no mediara una grave crisis espiritual. La "crisis del espíritu" a la que hoy asistimos, ha ido acentuándose por el divorcio entre materia y espíritu y obedece —entre otras causas— al hecho de que las minorías creadoras perdieron el contacto con la realidad social, en turbulenta transformación, para refugiarse en un individualismo cada vez más estéril, en un retorno nostálgico hacia el pasado y en la evasión de la sociedad burguesa materializada (E. Saarinen: **La ciudad**).

La veloz creación de bienes materiales, lograda merced a la máquina —que al mismo tiempo lo provee de terribles medios destructivos— no encuentra al hombre preparado moral y espiritualmente para ponerlos al servicio permanente de la especie. El "hay que hacer la revolución en los espíritus", de Barbusse, tiene hoy una vigencia extraordinaria y puede servir de lema para sacarnos del callejón sin salida en que pareciera haberse metido la humanidad.

En el campo, las cosas son un tanto distintas. Hay allí un extraordinario sentimiento de solidaridad; la mentalidad del campesino es muy otra que la del ciudadano. Posee un sistema nervioso más equilibrado porque hasta él no llegan las estridencias ni las deformaciones de la vida metropolitana. Se ve obligado a buscar sus propias formas de recreación (lo que no siempre logra cabalmente), tan diferente de las prefabricadas de la ciudad. Vive en permanente contacto con la naturaleza y, merced a esto, adquiere un desarrollo más lógico, más libre de artificios, gracias a lo cual su espíritu se asienta sobre bases menos aleatorias.

Los resultados de una equivocada política "industrializadora" desconociendo la realidad argentina y el progreso técnico en materia de explotación agrícola-ganadera, se traducen en el éxodo campesino.

La red ferroviaria, las rutas terrestres, establecieron una conveniente comunicación entre las ciudades y las vastas tierras rurales. De aquí se siguió un cambio considerable en el desarrollo urbano, porque animó el movimiento de la campaña hacia la ciudad. Una porción interesante de la población rural comenzó a invadir las ciudades porque éstas atraían al campesino con sus muchas novedades. Esperando hallar un trabajo más interesante, más remunerativo y más seguro que la labranza del suelo, muchos de ellos abandonaron las tranquilas casas de campo en busca de la agitación excitante de la ciudad.

Ocurrió con la población rural, lo mismo que con la invasión de las ciudades por los obreros en la revolución industrial, dicen, con distintos pero paralelos enfoques, Saarinen y S. de Madariaga. Esta invasión introdujo en las ciudades nuevos elementos y nuevas condiciones de vida. Diluyó la consistencia de la población urbana tradicional con sus nuevas actividades vitales, llamadas, a su vez, a diluir la coherencia física de la ciudad. El factor pernicioso de esas actitudes era la tendencia creciente hacia el materialismo.

Tales tendencias corresponderían, probablemente, a una corriente lógica hacia el "perfil democrático", como evolución natural hacia la con-

secución de los derechos del hombre y de las libertades civiles, sobre bases sanas y para que todo miembro de la sociedad gozara de un lugar razonable bajo el sol.

Pero hay que tener en cuenta que si el sentido primigenio de la "economía" es imprescindible para el ser humano a los efectos de la subsistencia en el seno de la naturaleza, **el sentido estético es, en cambio una de las vías del espíritu, lo específico en el hombre**, que da un sentido a su existencia y lo eleva a una concepción integral de su vida y de su mundo (Saarinen: **La Ciudad**; S. de Madariaga: **Europa una unidad espiritual y Entre el dogma y la libertad**).

La estabilidad de la familia campesina, la seguridad de un vivir digno con libertad y comodidad, la certeza de un porvenir más feliz para los hijos, constituyen la base única para "construir" la escuela rural argentina.

CONCLUSIONES

A modo de epílogo quiero repetir lo que dijera en alguna oportunidad:
En el campo y en su hombre, duerme la esperanza argentina.

El hombre de campo, hermano del árbol que es un camino hacia el cielo; hermano del trigo cuya áspera baya se enciende en el dorado pan; hermano del terrón germinal y del agua andariega y del viento y del horizonte al que todos los días avizora aguardando el futuro, no tiene amigos en la ciudad.

Por eso mismo, no es dueño de la tierra que lo amamenta —nodriza esquiva que le hurta el abrazo— y se siente viajero sin término. Por eso mismo, su casa es pasajera y parece eternamente en tren de partir; por eso mismo sus hijos, pájaros ansiosos azuzados por la curiosidad y por el instinto, vuelan hacia el magnético norte del trabajo ciudadano y son engullidos por el ritmo febril y enloquecido de la máquina. Van hacia el tugurio y, muchas veces, hacia la desesperación y el crimen. Pues la ciudad —mágica Circe— los devora sin compasión.

No tiene escuela donde se afirme el porvenir de sus hijos; escuela para el campo y adaptada a las modalidades del campo. Le han ofrecido escuelas de ciudad "disfrazadas de campesinas" y el maestro no quiere quedarse en ellas porque no tiene horizontes y porque presiente que su enseñar es un vano repetir de conocimientos mecánicos, ajenos al ritmo del agro.

La escuela que necesitamos debe nacer en el campo como el trigo ondulante, el maíz espigado, la verde alfombra del pastizal: centrada en su función y viviendo la vida de la comunidad rural.

Hemos dicho repetidas veces: nuestro campo está huérfano de escuelas, porque a pesar de que está poblado de edificios escolares no tiene SU ESCUELA.

Y ésta no puede nacer en el frío e impersonal escritorio de un ministro, no puede proyectarse en la oficina de un burócrata cualquiera. Debe brotar de la esencia misma de la tierra, palpitando la realidad viviente que la reclama, atenta al pedido incesante de los hombres que constituyen nuestra inagotable riqueza y construyen — muchas veces desesperadamente— nuestro porvenir.

Socialismo humanista

Por J. González Malo

"Cuando no se interpreta el socialismo como la vida civil concebida en la unidad de sus fines, sino de modo meramente económico, esto es, como una especial organización de la economía, bien en lo que respecta al cambio de mercancías, ya en lo que se refiere a la producción, que es como lo conciben, no sólo muchos críticos, sino, lo que es más sensible —y peligroso culturalmente—, gran parte del movimiento socialista, se hace del socialismo una doctrina materialista, hedonista, desustanciada de todo jugo humano, desprovista de toda belleza y sin fundamento en las ciencias del espíritu... la primera oposición que para el socialismo humanista suscita el marxismo es la interpretación económica y mecánica de la vida humana..." (Fernando de los Ríos)

Lo económico es, sin duda, la matriz de lo social; como lo político viene a ser la expresión de esto y aquello. Pero, quien fecunda los hechos sociales es el genio humano. Cosa tan elemental ha sido y sigue siendo deliberadamente desestimada. Y es curioso comprobar como, al respecto, coinciden marxistas y capitalistas. Unos y otros, en particular provecho, han pretendido dar carácter científico al devenir de los acontecimientos sociales. Pomposamente, capitalistas y marxistas han levantado cátedras de ciencia económico-social. Por hallarnos aun en los albores del racionalismo y considerarse las ciencias matemáticas, bio-cósmicas y expresión escueta de madurez racional, ha sido posible que, con la etiqueta "científica" se nos cuelen de contrabando las contradicciones inherentes a todo sistema económico-social.

La economía vigente, de uno u otro signo, desemboca siempre en crisis, víctima de sus naturales antagonismos. Las excepciones aparecen de continuo confirmando las fallas de sus reglas. Este hecho se basta para negar a la actual economía su pretendido carácter científico. En el campo de las ciencias no cabe lo arbitrario, todo ha de acontecer según leyes fijas de causa y efecto. En el punto y hora que la excepción aparece, el andamiaje teórico se desploma. La ciencia se fundamenta en lo que, estricta y rigurosamente comprobado, responda con exactitud a sus previsiones. Sólo cabe una explicación científica para cada fenómeno. En cuanto el mismo acontecimiento pueda explicarse de distintas maneras, la ciencia, al respecto, está por hacer; en período de investigación. Pues bien, en materia de economía política, desde Cantillón (1755), a acá, no menos de un centenar de escuelas se titulan científicas. Todas, por igual, abor-

dan el mismo tema, que interpretan de diverso modo y brindan soluciones dispares. Mas ninguna pudo ensayar, cabalmente, sus enunciados. Lo económico y cotidianamente, marcha como mejor puede; sin otras "leyes" que la del menor esfuerzo y superior ganancia.

Pero si en lo mero económico, en lo que es mensurable, no ha habido posibilidad de que prevaleciera una sola teoría; en lo que atañe al genio humano, a la esfera del pensamiento, del espíritu y la voluntad, ¡a nuestro albedrío!, intentar darnos, por razones económicas, una explicación científica, resulta el mayor de los despropósitos. Ahí, en el misterioso ámbito de los sentidos, apenas si la ciencia médico-socialógica se ha acercado. Sin embargo, los audaces políticos de la economía, lo resuelven de un plumazo. No es posible elaborar una teoría científica de lo social, por la patética razón de que el hombre ha de cambiar de opinión y gusto constantemente; y cuando no pueda mudar de íntimo parecer, usar de su libre albedrío, es porque, como individuo de la especie, perdió categoría, se convirtió en bestia domesticada, y para lo que previamente hubo de ser mutilado...

El embrujo de la ciencia surte su efecto. En el movimiento obrero su poder de captación es enorme. Aparece Marx y su materialismo histórico con la aureola de redentor científico. Su dialéctica es concluyente: "... hasta aquí —dice— la historia de toda sociedad humana es la historia de la lucha de clases". El obrero mira a su rededor y lo comprueba: cierto, todo está organizado contra él; hay clases, antagonismos y luchas por razones económicas; lógicamente, en lo económico está el quid de la cuestión...

Mas, ese mismo obrero, culto o ayuno

de instrucción, que nutre las filas de los marxistas, adquiere conciencia de su error. La conclusión a que arribó era demasiado simplista para que pudiera ser válida y, decepcionado, rumia sus crisis. Comprueba que, con teoría y sin ella; antes y después de Marx, existe el mismo hecho: el hombre es el lobo del hombre; se explotan y embaucan recíprocamente. E igual se engañan, entre sí, los pobres que los ricos; los letrados que los analfabetos; los blancos que los negros; los judíos que los cristianos; . . . luego, no es sólo un problema económico o social, ni religioso o racial; sino un problema fundamentalmente humano y del que se derivan todos los demás. Problema que emana y gira en torno a la más noble figura que puede concebir: el hombre, su hermano. Y sólo entonces comienza a esti-

mar a éste y llega a comprender la honda verdad que, cálida y abnegadamente, predicán los humanistas. Sólo así, cuando se está de vuelta, adquiere pleno sentido lo que dijera nuestros grandes hombres, como el egregio peruano Manuel González Prada, en 1905:

"Los instintos de los hombres no se transforman súbitamente, merced a convulsiones violentas; con leyes y discursos, o con tempestuosos cambios de gobierno, no se improvisan buenos corazones. Hay que sanearse y educarse a sí mismo, para quedar libres de dos plagas igualmente abominables: la costumbre de obedecer y el deseo de mandar. Con almas de esclavos o de mandones, no se va sino a la esclavitud o a la tiranía."

. . . "se explica la lentitud de su avance (hacia la democracia orgánica) por la débil conciencia que el hombre tiene de su carácter de consumidor; es vigorosa, con frecuencia, la conciencia de ciudadanía; principia a serlo, aún más, la profesional; pero es muy débil la conciencia de la trascendencia económica que tiene el vínculo de consumidores; no obstante la celebridad con que aumenta el número de mercaderes, el boato de su vivir, el peso formidable que arrojan sobre las mercancías al impulsar hacia arriba los precios, y su actitud siempre favorable a estimular la especulación" . . . (Fernando de los Ríos)

La alusión al esquilmo consumidor y su victimario, el comercio, además de correcta, es siempre oportuna. En la democracia liberal y técnica que alborea, el consumidor ha de estar legítimamente representado. Aunque otras fuerzas no contribuyeran, sólo el comercio de por sí se basta para desacreditar y hundir el régimen capitalista. Comenzó siendo mero auxiliar y agente intermediario y tiende a ser dueño y señor. Su insaciable voracidad determina que las empresas industriales se asocien entre sí y monopolicen, acaparándose desde la extracción y manufactura de la materia prima, hasta su transporte y venta al público. Nada acusa con mayor elocuencia la inmoralidad del sistema vigente, como la arrogante presencia de ese gran parásito con mil antifaces que se llama comercio y que tiene la fatal condición de encarecer y adulterar cuanto producto cae en sus manos.

Es increíble que los modernos tratados de economía política apenas aludan y condenen el hecho. Lo aceptan como mal menor o necesario. Haciéndonos confundir el rábano con las hojas, presentan el comercio como la encarnación auténtica del capitalismo; lo que no es verdad; sino, un lujo innecesario y demasiado caro. Si economía es el ahorro de energía-trabajo-capital que innecesariamente se derroche; el comercio debiera desaparecer por antieconómico; pues

tiene la virtud de aumentar el precio de la mercadería en venta, en la misma o superior proporción que aumenta el costo de la energía-trabajo-capital que se impone para vender dicha mercancía. Encarándose el problema desde un punto de vista humano, el absurdo es inconcebible. Para que fueran opeándose del burro los botafumeiros del sistema capitalista, tuvieron necesidad de que se produjera el ensayo de economía totalitaria. Cuando se dice que, económicamente, Rusia es la sede del supercapitalismo de Estado, es porque se reconoce que allí existe una colosal monopolización y que, por ende, el comercio está reducido a su mínima expresión y máximo control, con el consiguiente ahorro de energía-trabajo-capital. Desde puntos de mira estrictamente económicos, véase como, por su natural avaricia, el comercio cava su propia sepultura.

Mas, no se crea que Rusia está en la recta. Ningún sistema de monopolización puede ser justo ni eficiente. Su éxito es efímero, porque no se asienta en el beneficio común del género humano. Ni siquiera a la larga se benefician sus detentadores. Como acontece con el Estado moderno, el monopolio crea sus propios intereses y en la medida que aumenta su poder se hace conservador, se concentra; su evolución es centrípeta, absorbente. De momento, parece eficaz porque suprime la competencia.

no se consume en el particular mercado otros productos que los que el monopolio expende y al precio que se le antoje pedir. Durante los primeros años, los monopolistas se hinchan de ganar dinero, hasta que revientan; pues no pueden impedir que en otros países (o fases generales de la producción en el propio país), evolucionen e introduzcan nuevos métodos. Entonces surge el conflicto, tanto más violento, cuanto más fuertes sean los intereses en pugna.

Na está acertada Rusia con su monopolización estatal; como no lo estuvo Marx con su ingenioso tratado de economía política y hubo de ser un obrero, socialista español, Enrique de Francisco, quien denunciara esta particular falla, en un concienzudo espolgo que hizo de la doctrina marxista, en el que se lee: según Marx, "la circulación de mercancías es el punto de partida del capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, es decir, el comercio, constituyen los factores históricos que hacen nacer el capital".

De Francisco refuta: "El comercio, como consecuencia de la producción de mercancías, es el enemigo a quien hay que destruir... el capital es el resultado de una cantidad de tiempo-trabajo no pagado al obrero, y no el resultado de la circulación de las mercancías... Si hubiéramos de definir el comercio diríamos: es el arte de despojar al prójimo de sus bienes, legal o ilegalmente... Considerar que la industria concentrada en talleres y fábricas (y que estableció el sistema del salario) es la que da origen al comercio, sería un lamentable error... La industria produciendo valores de uso y entregándolos al mercado a su justo valor, producirá y repartirá riquezas, pero no producirá ganancias y, en consecuencia, no podrá capitalizar... El comercio vendiendo los productos de la industria a mayor precio que el de su costo, acumula los beneficios que crea el capital... El industrial en su calidad de comerciante (Capitalismo moderno, monopolizador), acudiendo al mercado con sus productos y apropiándose del exceso que en justicia corresponde a los productores, sustrae a éstos lo que de derecho les corresponde, obteniendo así del mercado los beneficios que han de servirle para acumular, para capitalizar. Son pues, los consumidores —entre los que figuran los trabajadores mismos—, los

que proporcionan el excedente o supervalía".

Si en lo económico el autodidacto De Francisco rectifica a Marx; en lo político el líder socialista y también autodidacto, Indalecio Prieto, prescinde de la doctrina marxista. Prieto no propaga la conquista del Poder y la instauración de la dictadura proletaria; sino una colaboración democrática en la que los partidos políticos pierdan su tradicional hegemonía en favor de las organizaciones profesionales: "... una Cámara Sindical, provista de facultades omnímodas —dice—, compuesta por hombres de ciencia, profesores, técnicos, obreros intelectuales y manuales"... Esto es socialismo a la española, que no puede ser marxista, ni clasista, ni dictatorial; sino, humanista, liberal y demócrata. Es la fórmula que en 1920 propusiera el insigne José Ingenieros, y que ya entonces defendía los sindicalistas libertarios; he la aquí: "... el actual parlamentarismo, en vez de representar necesidades y aspiraciones bien determinadas, expresa vagas tendencias de la voluntad social, corrientes de intereses indefinidos, mal canalizados y siempre expuestos a desbarbar. Por eso los representantes, si interpretan en un punto el pensamiento de sus representados, están obligados a contradecirlo en otros cien, sobre los que deben deliberar sin tener para ella representación expresa... No diremos, pues, que es malo el sistema representativo, sino su actual forma parlamentaria... éstas, ¿representan las funciones diversas con que la actividad social satisface sus necesidades actuales y prepara la satisfacción de las futuras? ¿Quién representa la producción, la circulación y el consumo de las riquezas, y quién la agricultura, la industria, el comercio, los bancos? Y dentro de cada función, ¿quién representa a los capitalistas y quién a los trabajadores? Esas funciones económicas no son, sin embargo, las únicas necesarias a la vida social, aunque suelen predominar. ¿Quién representa las familias, madres e hijos, cuyos intereses son primordialísimos en la sociedad? ¿Quién representa las funciones educativas, morales y jurídicas? ¿Quién las funciones culturales y estéticas, las Universidades, los Institutos científicos, las letras y las artes? Todas esas funciones, y otras muchas, carecen de representación explícita en los parlamentos políticos que deliberan sobre la vida y la muerte de la sociedad entera"...

"Pero si la posibilidad de un orden económico internacional es evidente, y notoriamente apremiante su necesidad, ¿qué obstáculos son los que impiden nacer el nuevo orden?... se trata de una necesidad colectiva y, aún más exactamente dicho, de una necesidad de cultura, de una necesidad espiritual. Sin embargo, contra ella luchan intereses de individuos, grupos y naciones y prejuicios de todo género; por esto, si bien

ha menester, para surgir, apoyarse en la posibilidad y en la necesidad, no irá formándose sino en la medida en que halle una conciencia internacional que lo impulse y defienda" . . . (Fernando de los Ríos)

Repárese el lector que esto fue escrito al finalizar la primera guerra mundial, 1914-1917. Si entonces pudo parecer una idea romántica, hoy día adquiere pleno y dramático sentido. Efectivamente, existen múltiples posibilidades para concertar una verdadera cooperación económica internacional, asimismo, acuciante necesidad. Pero sigue ausente el espíritu cooperador. Reconocer esto, que en tanto existe la posibilidad, queda por satisfacer la necesidad, significa que los factores económicos, solos de por sí, no constituyen elementos de progreso. La materialidad de la riqueza es una fuerza ciega, igual sirve para bien que para mal; depende de cómo se encauce. En cambio, el humanismo —fuerza espiritual—, significa siempre positivo progreso. Los grandes poetas del devenir social son los humanistas; ellos, sin cesar, ensalzan lo bello y lo justo; cuanto pueda contribuir al constante ennoblecimiento del hombre. Su mirar de águilas, remonta los límites de la egolatría. A su genio se debe que esa fuerza ciega de la material riqueza se vaya socializando. Mas, no se crea que quienes ataloyen el porvenir han de ser hambres providenciales o de extraordinario talento; basta que sepan sentir y ser consecuentes. Lo que los distingue es su conducta, opuesta al oportunismo de toda laya.

A fuerza de concretos y en el orden internacional, ¿cuál es la causa de la rivalidad yanqui-soviética? Tener el mundo metido en un puño; dominarlo política, económica y culturalmente. ¿Y qué denuncia esos comunes propósitos de mundial hegemonía? El oportunismo inescrupuloso y maquiavélico de que se valen. Cobra vigor el enunciado humanista: **han de ser consubstanciales los medios y su finalidad.** Quien diga proponerse una cosa y haga lo contrario, miente. Y con la mentira se topa en cuanto se examinen los hechos sin anteojeras; proyectados, los cinco sentidos, en los cuatro puntos cardinales. Washington y Moscú rivalizan en la caza y captura de Estados satélites; sin otra finalidad que su inmediata y particular conveniencia. Los ideales democráticos y la causa del proletariado, sirven de burdo pretexto. Esta conducta decepcionante hace a los pueblos escépticos: —"toda es mentira, todos son iguales", dicen los que aún tienen valor para expresar su desengaño.

Vivimos en pleno apogeo del practicismo. En la mayoría de los países imperan gobiernos reaccionarios, ultra conservadores. Su poder económico no tiene parangón en la historia; sin embargo, son incapaces de

dar mínima satisfacción a las crecientes necesidades sociales. En lo único que ponen verdadero empeño es en la defensa de sus privilegios y acumulación de artefactos mortíferos. Si no han convertido ya el mundo en una inmensa bola de fuego, es porque en la hoguera perecerían ellos también. Así, para combatir el escepticismo que la Reacción propaga, puede ofrecerse el antídoto de la fatalidad progresista. Por ejemplo, se acelera la desintegración del átomo y se acapara el descubrimiento, no para crear nueva fuente de energía y socializarla, sino para perpetuar la disociación, los inhumanos privilegios. Empero, la dinámica de esos desorbitados egoísmos concluye haciendo universal y sociable lo que en principio se pretendió monopolizar.

Parece que sólo tras el reiterado error, la humanidad rectifica, aunque de tanta reiteración no hubiere menester. Oportunamente se advierte el error para evitar que se repita. Cuantos formulan la advertencia, contribuyen a crear el necesario sentido de responsabilidad colectiva. No basta —como dice De los Ríos—, que exista la posibilidad ni que se reconozca la necesidad de un sistema de cooperación internacional; se precisa una voluntad consciente que lo realice. Pues bien, hasta en el ámbito internacional y como por fatal designio, lo que mejor alecciona al hombre son los coscorrónes, no las buenas razones.

Del error, en forma de insolidaridad, nuestros pueblos tienen abundante acopia. A encender la hoguera de la contienda española acudió la internacional tripartita: Londres, Roma, Moscú. A prolongar la agonia de nuestra democracia liberal, acuden el Kremlin y Wall Street. A la hora de ajustar cuentas, los moscovitas se olvidaron de la División Azul y del oro español. Abolido el nazi-fascismo en Europa, se protege en España a la misma camarilla de vendepatrias que protegieron Hitler y Mussolini y la administración Truman-Eisenhower financia la dictadura franquista, so pretexto de unas bases de hipotética afectividad militar.

El deliberado olvido moscovita comienza a surtir efectos: la última cosecha de naranjas se exportó casi íntegra a Rusia y se negocia la de uva. A su vez, Rusia exporta a España lo más granado de su cosecha: cientos de calificados bolcheviques se poseen libremente por España, entre éstos, el comité central del partido comunista español. Si las bases militares sirvieron de excusa a Truman-Eisenhower para prolijar a Franco, éste puede pretextar el patrocinio de

Khrushchav para que la astucia comunista reste fuerzas a la oposición antifranquista. Es este desvergonzado oportunismo lo que mejor contribuye a crear en los pueblos una voluntad férrea de digna independencia y solidaridad colectiva.

Por supuesto, tan endiablado juego no tendría lugar si, mundialmente, el movimiento obrero y socialista —cien millones de afiliados—, no incurriera también, en oportunismos suicidas, de extremado colaboracionismo gubernamental unos, de subversión irresponsable los otros. En lo que a España se refiere, ha sido menester una cruel y larga derrota para entrar en razón. Ha poco, un escritor de talla, rebelde y dinámico, Ramón J. Sender, decía al respecto: "Es poco inteligente pensar que los anarquistas se hagan socialistas o al revés. Aunque en el fondo los dos sectores se propongan lo mismo. Difícilmente se podrá canalizar la vida española del próximo futuro por los estrechos cauces de un partido. Habría que organizar no un partido ni una concentración de partidos, sino un movimiento capaz de absorber todas las tendencias antifranquistas y democráticas, sin violencias ni abdicaciones" . . .

El libro de Fernando de los Ríos "El sentido humanista del socialismo", que terminamos de glosar, no responde a propagandas partidistas; tampoco los pensamientos

de otros ilustres autores a los que hemos recurrido. Uno y otros se formulan una serie de meditaciones para que, a su vez, mediten los propagandistas de partido. Nos complace la coincidencia: lo que está en crisis son los compartimentos estancos de todo orden, mentales y geográficos; es pues, un imperativo vital sumar voluntades, limar asperezas.

Si adquirió alguna madurez la conciencia colectiva del hombre español, liberaldemócrata, la unidad se intentará en la primera coyuntura y tendrá feliz realización tan pronto el péndulo político oscile a la izquierda. El clamor surge hasta del seno de la tierra. Quedarán al margen de este amplio y humanísimo movimiento, natural y necesariamente, los que del socialismo y la libertad han hecho bohemia; los políticos profesionales que, parodiando al perro del hortelano, no hacen ni dejan hacer; los burocratas sindicales, que han prostituido el Movimiento Obrero. Quedará al margen, lo caduco y corrupto, ¡la escoria!

Concluimos aquí la publicación del trabajo inédito sobre "Socialismo humanista", enviado desde Nueva York especialmente para RECONSTRUIR por el conocido militante libertario español J. González Malo. Los primeros capítulos del trabajo de González Malo fueron publicados en nuestro N° 3.

Arcadia y Utopía

Por el profesor Daniel Bell *

En la historia de las esperanzas humanas, las imágenes polarizadas de **arcadia** y **utopía** se encuentran en algún punto de la curva del universo. Los hombres han sentido siempre la nostalgia de una edad de oro, o proyectan en el futuro un idilio dorado. Hace dos mil años, un poeta griego contemporáneo de Cicerón creyó que la invención del molino hidráulico para moler el trigo devolvería la libertad a las mujeres esclavas: "Seguid durmiendo aunque el canto del gallo anuncie la aurora... Las Ninfas cumplen el trabajo de vuestras manos, haciendo girar las pesadas muelas cóncavas de Nisiria..."

Aristóteles, por su parte, predijo que la esclavitud cesaría cuando los telares trabajaran mecánicamente, pues los capataces no necesitarían mano de obra y los amos podrían prescindir de los esclavos. Los escritores románticos no aceptaron esas profecías. En **Erewhon**, de Samuel Butler, las invenciones quedaban prohibidas; en la obra de Bellamy, **Looking Backward**, donde se describe un ejército de obreros-conscriptos, William Morris vió un "horrible sueño suburbano". En los tiempos del renacimiento gótico se ennoblecía el primitivismo: cazar, tender trampas, talar árboles, gular un arado, buscar filones metálicos, tales eran las más nobles formas del trabajo.

En la actualidad hemos llegado a un punto en el que todas esas esperanzas y nostalgias parecen converger. Mientras por una parte la cadena de montaje trae el trabajo hasta el obrero, tendiendo a unirlo físicamente al ritmo de la cadena, por otra parte el vasto desarrollo de los controles automáticos y de la producción continua crea la posibilidad de eliminar por completo a los obreros de la producción.

LA REVOLUCION DE LA AUTOMACION

La nueva revolución industrial está simbolizada en el término "automación". Esta palabra fue creada en 1948 por la sección mecánica de la Ford Motor Company, para describir las operaciones de nuevas máquinas "de transferencia", que extrían mecánicamente las piezas fundidas de las prensas respectivas y las colocaban en posición frente a otros instrumentos mecánicos para perforar automáticamente los orificios destinados a recibir otras piezas. Los ingenieros puristas se limitan a considerar este proceso de la Ford como una "mecanización avanzada" o, como le llaman peyorativamente, una "automación al estilo de Detroit". Reservan el término "automación" para aquellos procesos en los cuales ciertos instrumentos de alta velocidad y autocontrol, dirigen y verifican las operaciones realizadas por otras máquinas. Como lo hacen notar, estos dispositivos automáticos son muy antiguos. Los romanos usaban

* Profesor de sociología en la Universidad de Columbia e investigador en el Center for Advanced Behavioral Studies de Sanford, California. Publicado en "Way forum", Nº 31, París, Francia.

una válvula hidráulica flotante para regular el nivel del agua en sus cisternas. Los holandeses utilizaban dispositivos equivalentes para que sus molinos se mantuvieran orientados en la dirección del viento. James Watt inventó un regulador de bolas giratorias para asegurar el ritmo constante de su máquina de vapor. Los viejos molinos norteamericanos de hace 150 años funcionaban gracias a un ingenioso sistema fundado en auténticos principios de "automoción": el grano acarreado hasta el molino era descargado en una tolva que lo pesaba mecánicamente, siendo llevado luego por un conducto transportador de tornillo sin fin hasta el piso alto; allí el grano caía por su propio peso en tolvas que regulaban la cantidad que se iba moliendo; la harina, tamizada mecánicamente, era transportada en bolsas por barcozas o carros.

No obstante, cualesquiera que sean las pretensiones de nuestros antepasados, la novedad de nuestros días consiste en la introducción simultánea de múltiples procesos diferentes gracias a los cuales se ha eliminado el trabajo humano directo, regulando el ritmo de trabajo mediante dispositivos mecánicos o electrónicos. Dichos procesos se dividen en cuatro categorías:

1) Fabricación continua o regulación automática de las operaciones, como en las refinerías de petróleo o los nuevos establecimientos de fundición de motores. En estos casos los obreros se ocupan de ajustar los dispositivos de control, de vigilar las operaciones y de efectuar reparaciones delicadas.

2) Sistemas de registro de datos, basados en gigantescos "cerebros" electrónicos capaces de almacenar millones de informaciones y seleccionar en una fracción de segundo aquélla que se requiera. La United States Steel Corporation ha instalado un sistema de registro de datos por el cual los pedidos son simultáneamente convertidos, mediante bandas registradoras, en órdenes de producción, horario, transporte y expedición destinadas a la fábrica correspondiente, en informaciones estadísticas y financieras destinadas a los registros respectivos de la compañía, y en notas, facturas y listas de precios destinadas a los clientes. El Bank of America posee un "empleado bancario" de 25 toneladas; se trata de una máquina electrónica compuesta de 17.000 válvulas de radio y más de 300.000 metros de cables eléctricos. La máquina, modestamente llamada "Erma", es capaz de tener al día los detalles correspondientes a 50.000 cuentas bancarias. Acepta suspensiones de pago y órdenes de retención, señala las cuentas en descubierto e imprime estados de cuenta mensuales a una velocidad de 600 líneas por minuto.

3) Procedimientos de control auto-correctores, que "instruyen" a las máquinas por medio de bandas perforadas, parecidas a los antiguos rollos de pianola. Un torno automático de la Arma Corporation, que recibía instrucciones a través de una banda perforada, fabricó en cuatro minutos, con una precisión de 0,00003 de pulgada, una pieza que un obrero especializado fabricaba normalmente en media hora siguiendo el diseño correspondiente. Una fábrica de cemento armado perteneciente a la Cleveland Builders Supply Company carga en camiones de transporte cualquiera de las 1.500 fórmulas de cemento que se emplean. En un tablero de control electrónico se inserta una tarjeta perforada, cuyo código corresponde a la fórmula elegida, y la mezcla deseada es transportada y descargada en el camión; los mecanismos de control pueden

incluso medir y compensar cualquier deficiencia o exceso de agua en la arena, roca triturada y escoria que componen la mezcla.

4) Montaje automático. La Admiral Corporation y otras grandes compañías de aparatos eléctricos poseen máquinas capaces de desmontar completamente un aparato de radio. Una de esas máquinas, llamada "Autofab", y producida por la General Mills, arma en un minuto las piezas electrónicas cuyo montaje representaba una jornada completa de trabajo de un obrero.

CONSECUENCIAS ECONOMICAS DE LA AUTOMACION

Si bien algunas de esas fábricas se parecen a la "fábrica robot" que los escritores de "ciencia-ficción" han descrito hace mucho, no han llegado todavía a la "verdadera" automatización. El montaje totalmente automático sólo es posible actualmente cuando se trata de fabricar en gran escala un solo producto. Pero esa maquinaria inflexible y unilateral resulta demasiado costosa para la producción en menor escala, por lo cual su adopción tiende a "congelar" las características y la evolución tecnológica del producto. La auténtica automatización, tal como la conciben Eric Leaver y John J. Brown, abarcaría máquinas capaces de fabricar gran variedad de productos, en vez de requerir una máquina para cada producto. Si algún día llegaron a crearse esas máquinas, ello representaría no sólo una revolución en la tecnología sino también en la estética. Por ejemplo, la concepción del diseño y la apariencia de un aparato de radio o de una estufa tendrían que cambiar radicalmente. En la primera revolución industrial, las tendencias estéticas dominantes determinaron el diseño de las máquinas. En la famosa exposición del Crystal Palace, en 1851, el hierro hizo su primera aparición en la construcción y en la mecánica; fieles a los gustos dominantes, las estructuras y los aparatos de hierro tenían diseños más ornamentales y barrocos que funcionales. Los "modernos" necesitaron mucho tiempo para arraigar la idea de que la forma, en vez de disimular la función, debía expresarla. Sin embargo, aunque el diseñador ha dejado de ser conservador, el ingeniero sigue siéndolo. Para él es más fácil crear máquinas automáticas destinadas a un solo fin, y que dan resultados tan rápidos como espectaculares. Pero la adopción de esas costosas maquinarias sólo servirá para retardar la llegada de las máquinas automáticas más flexibles, capaces de fabricar diversos productos y provocar con ella una verdadera revolución en la esfera del maquinismo.

Con su tendencia a exagerar el alcance de las innovaciones, el hombre de la calle ha llegado a temer los cambios que puede aportar la automatización. Norbert Wiener, cuyo libro sobre la cibernética es parcialmente responsable de que la "teoría de las comunicaciones" esté tan de moda, ha descrito un mundo aterrador en el que las fábricas sin obreros producen montañas de mercaderías que la humanidad, privada de trabajo, es incapaz de adquirir. Semejantes perspectivas son insensatas. Aun si las fábricas que estuvieran en condiciones de hacerlo aplicarán de un día para otro el control automático, sin tener en cuenta el problema de los costos, sólo un 8 % de la clase trabajadora sufriría directamente las consecuencias.

No cabe duda de que la automatización ha de entrañar cambios, y que

muchos obreros, sobre todo los de edad más avanzada, se verán en dificultades para volver a encontrar trabajo. También es probable que ciertas pequeñas regiones geográficas se conviertan en "zonas de depresión" el día en que las viejas industrias desaparezcan o cambien de ubicación. Pero no parece probable que los efectos económicos de la automatización sean mayores que, por ejemplo, los de las perturbaciones sociales resultantes de los cambios de gustos, de la sustitución de productos, o de la evolución de las costumbres. El desarrollo de un estilo arquitectónico funcional, por ejemplo, ha representado una disminución de trabajo para los albañiles, yeseros, pintores y moldeadores. El reemplazo del carbón por el petróleo ha disminuido en la mitad el número de mineros necesarios. El hecho de que los jóvenes tiendan hoy en día a casarse antes de la edad en que lo hacían sus padres, ha provocado una fuerte crisis en las industrias del tejido y de la vestimenta, pues el matrimonio temprano hace que las gentes gasten menos en ropas y consagren una mayor parte del presupuesto familiar a los gastos domésticos y de mobiliario.

El hecho de que una nación pueda absorber estas perturbaciones depende del nivel general de su actividad económica, y esta última es a su turno función del desarrollo productivo de la economía. En los últimos quince años los gobiernos han aprendido a regular la economía y a favorecer su desarrollo. A la manera de un giróscopo, el gobierno puede corregir la superproducción y el subconsumo. Se trata de una cuestión más política que económica, y de que los gobiernos estén dispuestos a tomar medidas en el momento oportuno.

NUEVAS FORMAS DE VIDA

No obstante lo dicho, la automatización tendrá enormes consecuencias sociales. Así como el trabajo de las fábricas imprimió su ritmo a la sociedad, del mismo modo los ritmos de la automatización darán nuevo carácter al trabajo, a la vida y al tiempo libre.

La automatización modificará la composición básica de la clase obrera, creando un nuevo **salarariado** en vez de un **proletariado**, a medida que los procesos automáticos reduzcan el número de los trabajadores industriales requeridos para la producción. En la industria química, por ejemplo, la producción aumentó en más de un 50 % de 1947 a 1954, mientras el número de obreros sólo aumentó en un 1,3 %. En 1947, la proporción entre obreros y empleados de las fábricas era de 3 a 1. En 1954, o sea después de un período de 7 años, la proporción había bajado hasta ser de 2 a 1.

La consecuencia más importante de la automatización es que las compañías no tendrán ya que preocuparse por obtener una abundante mano de obra. Ello significa que podrán instalarse nuevas fábricas lejos de las ciudades principales, y próximas a las fuentes de materias primas y combustibles. Sylvania, por ejemplo, que posee 43 fábricas, ha instalado las más recientes en lugares tan alejados como Nelsonville (Ohio), Burlington (Iowa) y Shawnee (Oklahoma). La compañía ha decidido además que las fábricas sean pequeñas, y que no trabajen en ellas más de 700 personas; en esta forma puede ejercer nuevos tipos de control social. El director conoce personalmente a todos sus hombres, y las jerarquías

sociales de la pequeña ciudad adyacente reproducen las jerarquías sociales de la fábrica. En esas condiciones, puede ocurrir que se cree una nueva sociedad de carácter señorial.

La descentralización de la industria puede asimismo revolucionar la topografía social de la totalidad de los Estados Unidos. A medida que se instalan nuevas fábricas en los alrededores de las ciudades, y que los obreros viven en torno a esos nuevos centros, la distinción entre lo urbano y lo suburbano se va borrando progresivamente. En su lugar puede surgir un paisaje único que abarque la ciudad, el suburbio, la campaña y el desierto. Como ya lo señaló William James, el medio ambiente es una extensión del yo. Con esta nueva topografía podríamos llegar a lo que los directores de la **Architectural Review** (Gran Bretaña) denominan "Sub-utopía".

Pero no se trata solamente de cambios topográficos. También evolucionará la estructura que se expresa con la noción de que "el trabajo empieza con el día". El hecho económico principal está en que, bajo el régimen de la automatización, el costo mayor reside en la depreciación y no en el trabajo. Si la mano de obra resulta relativamente barata, no sería económico mantener sin trabajar una máquina enormemente costosa. A fin de amortizar la enorme inversión de capital, las fábricas automáticas irán ampliando el sistema de turnos sucesivos a fin de que la fábrica trabaje 24 horas por día. En esa forma, serán cada vez más numerosos los obreros que trabajen "fuera de horario". En esas comunidades obreras, el ritmo del descanso, la comida, la vida social y sexual se verán perturbadas. Un hombre perteneciente al equipo que trabaja de las ocho a la dieciséis, sigue un ciclo de **trabajo, recreación y sueño**, mientras que en el mismo día el obrero perteneciente al turno que trabaja de las dieciséis a las veinticuatro, está incluido en un ciclo de **recreación, trabajo y sueño**, y el obrero del turno nocturno sigue un ciclo de **sueño, recreación y trabajo**. En estas condiciones los lazos amistosos pueden quebrarse bruscamente. Cuando la esposa y los hijos siguen un ritmo "normal" mientras el hombre se ve precisado a dormir durante el día, la vida doméstica y sexual pierde toda armonía.

EL OBRERO Y EL TRABAJO AUTOMATIZADO

La automatización puede llegar a modificar el "yo" del obrero. En efecto, la automatización hace que los hombres acaben por perder el "contacto" con el trabajo. Cualesquiera que sean los defectos del sistema, los hombres que utilizan instrumentos mecánicos sienten esos instrumentos —al igual que el automovilista en el volante— como una extensión y ampliación de su propio cuerpo; las máquinas responden casi orgánicamente a sus órdenes, y añaden nueva destreza y nueva fuerza a sus aptitudes musculares. Pero cuando no es más que el guardián de una máquina, el hombre se siente al margen del trabajo, y el control que ejercía antaño (por ejemplo, disminuyendo el ritmo de producción) desaparece por completo. Como lo ha dicho un obrero siderúrgico: "No se puede disminuir el calor del horno para tener un momento de respiro..." Además, los nuevos dispositivos de regulación reemplazan la fatiga muscular por la tensión nerviosa, la observación interminable y la continua concentración. (Con arreglo a la moral puritana, el diablo siempre encuentra

trabajo para las "manos ociosas", y las fábricas mantenían ocupadas las manos de los hombres. Pero esa moral ignoraba la existencia de la fantasía y de sus efectos. Los encargados de vigilar las máquinas tendrán las manos ociosas, pero su imaginación no lo estará. ¿Representa eso un progreso moral?)

Sin embargo, estos nuevos procesos de fabricación entrañan una ventaja para el obrero. La automatización requiere trabajadores capaces de pensar en la fábrica como una totalidad. Si pierden en artesanía y en especialización, en cambio tienen que conocer mejor el trabajo, establecer vínculos entre la caldera y la turbina, entender la prensa y la perforadora, y conectar un mecanismo con el otro.

Pero quizá lo más importante sea que el trabajo dejará de medirse. La industria moderna no empezó con la fábrica sino con la medida del trabajo. Cuando el valor del producto se definía por unidades de producción, el valor del obrero era calculado de la misma manera. Con arreglo al concepto de unidades, los ingenieros estadísticos calculaban que un obrero produciría mayor número de unidades si recibía más dinero. Tal era el presupuesto de los planes basados en el estímulo por medio de los salarios (que en realidad constituían un estímulo de la producción), y de la moral industrial expresada en la frase: "Un buen salario a cambio de un buen trabajo".

Ahora bien, dado el flujo continuo de producción que resulta de los sistemas de automatización, el valor de un obrero no puede ya ser evaluado con arreglo a las unidades de producción. Por eso los planes de estímulo de la producción y sus métodos conexos de medida, corren el riesgo de desaparecer. En su lugar, como lo prevé Adam Abrussi, podría surgir una nueva moral del trabajo. El valor no será ya definido en términos de productividad, empleando la regla de cálculo y el cronómetro, teniendo en cuenta las fracciones de tiempo, las unidades o la producción, sino en términos de planificación, organización y funcionamiento ininterrumpido de una operación dada. A partir de entonces el equipo asumirá una nueva importancia, desplazando al trabajador individual, y el "ingeniero social" entrará en la esfera de acción que le corresponde.

El reflejo de libertad*

Por el Prof. Iván Pavlov

En la prensa de todos los países se habla frecuentemente de Iván Petrovitch Pavlov, el gran sabio ruso (ruso y no soviético), pero a troche y moche, habiendo logrado una propaganda comunista sin escrúpulos hacer pasar al eminente fisiólogo por lo que no es. Celebrados y honrados en el mundo intelectual antes de la guerra de 1914, el nombre y la obra de Pavlov han sido ampliamente popularizados bajo Stalin con mezquinos fines políticos para servir al régimen más despótico y opresivo que haya conocido la historia.

El dogma pseudo marxista-leninista formulado en tantas obras que tienen fuerza de ley en la URSS, interpreta y explota a Pavlov en detrimento de la verdad más irrefutable. Para no citar sino un ejemplo, el "Diccionario Enciclopédico" (Moscú 1954) dice que "la enseñanza de Pavlov sobre la actividad nerviosa superior (...) amplía la base del materialismo dialéctico, confirma la veracidad de los principios fundamentales de la teoría leninista del reflejo y sirve como arma tajante contra toda manifestación de idealismo".

Ahora bien, la primera edición de la "Pequeña Enciclopedia Soviética", la de 1930, constataba todavía que Pavlov "no había superado aún su conservatismo en las cuestiones sociales". Fueron necesarios Stalin y el stalinismo para falsificar la evidencia y engañar al universo, con el concurso de toda la prensa llamada "burguesa" y bien pensante. En efecto, el autor de los **Reflejos condicionados** siempre ha sido resueltamente hostil al bolchevismo y lo fué hasta su muerte, como lo prueba su testamento, en el que se expresa por última vez respecto al régimen exigiendo exequias religiosas (ver **I. P. Pavlov y los comunistas. Declaración de un testigo**, por el profesor M. Miller, en "la Pensée Russe, París, 16 de febrero de 1960).

Lenin, al que sería insensato identificar con sus epígonos aún cuando sea innegable su responsabilidad en la degeneración del "sistema", había hecho adaptar por el Consejo de los comisarios del pueblo, el 24 de enero de 1921, una decisión que acordaba a Pavlov, su mujer y sus colaboradores privilegios extraordinarios en nada conformes con la doctrina igualitaria oficial. He aquí el texto de ese extraño documento que data de un invierno de indecible estrechez:

"Vistos los méritos científicos absoluta-

* De "Le contrat social".

mente excepcionales del académico I. Pavlov, que son de una importancia inmensa para los trabajadores del mundo entero, el Consejo de los comisarios del pueblo, resuelve:

1. Formar a proposición del Soviet de Petrogrado una Comisión especial munida de poderes muy amplios, compuesta por el camarada M. Gorki, el camarada Kristi, director de las Escuelas superiores de Petrogrado, y por el camarada Kaploune, miembro del colegio en la dirección administrativa del Soviet de Petrogrado; esta Comisión estará encargada de crear en el más breve tiempo las condiciones más favorables para asegurar el trabajo científico del académico Pavlov y de sus colaboradores.

2. Encomendar a las Ediciones del Estado hacer aparecer en edición de lujo en la mejor imprenta de la República las obras científicas del académico Pavlov, reuniendo en una recopilación sus trabajos de los últimos veinte años; conservar para el académico Pavlov sus derechos de autor sobre esta obra tanto en Rusia como en el extranjero.

3. Recomendar a la Comisión de abastecimiento de los trabajadores que ponga a disposición del académico Pavlov y de su mujer raciones alimenticias especiales, equivalentes por su tenor en calorías a dos raciones por académico.

4. Encomendar al Soviet de Petrogrado asegurar al profesor Pavlov y a su mujer el goce a perpetuidad del apartamento que ocupan y dotarlo, así como al laboratorio del académico Pavlov, del máximo de confort.

A pesar de un trato de favor tan excepcional, Pavlov no se retractó jamás de sus profundas convicciones, ni se prestó a ningún simulacro de adhesión al régimen, negándose a dar el título de "camarada" a los dignatarios comunistas y a tolerar una célula del partido en su Instituto. Por lo demás, sus privilegios, de orden estrictamente material, quedaban confinados en ciertos límites y la protección de Lenin, que subsistió como póstuma, no implicaba lo esencial para un sabio, a saber, la libertad de respirar el aire de afuera, de informarse de los trabajos cumplidos allí donde la ciencia es libre. En la traducción a sus **Reflejos condicionados** (traducción francesa, París 1927), Pavlov escribía estas líneas significativas: "Con gran pesar,

no sé nada de lo que se ha hecho en América, sobre la cuestión, desde hace cinco o seis años, no habiendo podido recibir aquí hasta el presente las publicaciones científicas, y al no haberseme concedido, por otra parte, la autorización para viajar a América con ese solo objeto, que pedí el último año”.

En 1926, Max Eastman, todavía comunista a su modo, hizo aparecer en Londres un libro: **Marx y Lenin. La ciencia de la Revolución** (trad. francesa, París 1928), que envió a Pavlov, recibiendo de éste por correo un comentario bien explícito. Esta carta publicada en facsimil al lado de la traducción en *Preuves* (París, Nº 57 de noviembre 1955) merece ser reproducida aquí:

“Leningrado, 15 de julio de 1927.

Caro señor Eastman:

He leído vuestro libro con interés y me asocio enteramente a su crítica del fundamento filosófico del marxismo. Pero no puedo admitir tan simplemente una ciencia de la revolución. No la hay ni la habrá por mucho tiempo, así como no existen la política, historia y sociología científicas, etc. Hay solamente tentativas de la fuerza vital, dirigidas sólo en parte y con empirismo porque está dotada de un fuerte buen sentido de gran envergadura. Considero nuestra revolución bolchevique, con sus horribles detalles para nuestro desenvolvimiento intelectual y moral actual, como un anacronismo que (estoy convencido) no se repetirá jamás y en ninguna parte bajo esa forma en el mundo civilizado. Tal es el fondo de mi pensamiento en esas materias.

Con mi sincera estima

Iv. Pavlov.”

Hay ahí una profesión de fe que no deja nada que desear. Incluso cuando no hace alusión directa al bolchevismo, Pavlov no podría estar comprendido en el sentido materialista vulgar prescrito por los manuales soviéticos, ni de apoyo de las prácticas intolerantes y absolutistas en vigor bajo Stalin y sus sucesores. En su recopilación de artículos, informes, cursos y conferencias sobre el tema de los **Reflejos condicionados**, se encuentra un informe presentado en mayo de 1917 a la Sociedad de Biología de Petersburgo, que trata del “reflejo de libertad”, que al parecer se olvida. Ésta es precisamente una razón para recordarla ahora con ese título.

La importancia intrínseca del texto de Pavlov y su relación con los problemas más actuales no pueden olvidarse. El célebre biólogo ha mastrado durante toda su vida una especie de coquetería al limitar el campo de investigaciones experimental de sus trabajos de fisio-reflexología objetiva al re-

flejo salivar del perro. Es la escuela rival de Bechterew la que ha emprendido la extensión de las experiencias del mismo tipo a otras categorías de reflejos y a otras especies animales, incluso al hombre, no obstante las grandes dificultades halladas en este último caso.* Sin embargo, Pavlov no ha dudado jamás del interés teórico que ofrecen sus experiencias con vista al esclarecimiento de los problemas fundamentales de la psicología general y humana, eventualmente de la psico-sociología, como lo prueba su informe sobre el “reflejo de libertad”, escrito en colaboración con el Dr. M. M. Gaubergritz.

Por lo demás, se han adelantado generalizaciones teóricas a menudo aventuradas. El título de la obra de Serge Tchakharine publicado en 1939, **Le Viol des faules por la propoganda politique**, está todavía en muchas memorias. El autor, de origen ruso, miembro de la socialdemocracia alemana, exilado en Francia desde la ascensión de Hitler al poder, se vale de su calidad de discípulo de Pavlov para explicar las causas psicológicas de la derrota obrera y democrática y para dirigir recomendaciones a sus camaradas de los otros países. Estos consejos se resumen en pocas palabras: volver **científicamente** contra el adversario sus propias armas psicológicas aplicando conscientemente las técnicas pavlovianas. De creer en la gran prensa, semejante concepción, puesta tan bizarramente bajo el patronazgo ideológico de Mao Tse Taung, habría inspirado más recientemente los iniciativas de ciertos técnicos militares franceses preocupados por los problemas de la “guerra subversiva”. Se trataría, al parecer, de “poner en condición” a toda una población, en circunstancias en verdad dudosas en cuanto al aislamiento experimental. La concepción, similar a las de Tchakhotine a pesar de la diferencia de los móviles políticos, consiste siempre en volver contra el adversario sus presuntas armas, pero utilizándolas científicamente, empeño que se supone de una gran eficacia.

Retomando a los trabajos del maestro mismo, hay motivo para preguntarse si todas esas consideraciones pseudo científicas no provendrían de una vasta ilusión que es fruto de la incomprensión. Hay, naturalmente, en el proyecto en sí, cualquiera sea el lado político en que se quisiera aplicarlo, algo deliberadamente cínico. Podría, entonces uno tentarse de replicar a los sostenedores de semejantes doctrinas: “Somos hombres y no perros”, según la vieja canción. Pero la objeción tendría un carácter moral y los entusiastas no dejarían de contestar que la ciencia y la técnica “serenas”

* Bechterew: *La Psychologie objective*, trad. franc. por L. Kostyleff, París 1913. Ver también Dumas: *Nouveau traité de Psychologie*, T. II, pág. 37 (en colaboración con H. Piéron).

no pueden dejarse detener por tabús tan arcaicos como el que opone el hombre al animal. Sería también tiempo perdido tratar de hacerles entender que según la escuela de Betchterew, el principal obstáculo para el establecimiento experimental de los reflejos condicionados en el hombre reside en el juego del "pensamiento interior", factor que no puede ser controlado desde afuera, lo que exige para el éxito de las experiencias el recurrir a los tipos humanos más atrasados. Cierta opinión sobre la naturaleza permite pensar que el factor perturbador puede ser prácticamente eliminado mediante determinados procedimientos. Tomando en cuenta todos esos argumentos posibles, les queda a los paladines de la generalización pseudo científica una ilusión de carácter prelógico: la creencia en la omnipotencia de la propaganda o en la eficacia sin límites de las técnicas de adiestramiento para transformar cualquier naturaleza.

Esta ilusión, puede ser combatida con el texto de Pavlov. ¿Qué nos enseña éste? El reflejo condicionado se funda en el reflejo absoluto. Toda su eficacia es por tanto ficticia. Cuando se cree vencer un complejo absoluto por medio de un reflejo condicionado, es en realidad un reflejo absoluto (por ejemplo, el dolor) el que se combate mediante otro reflejo de la misma especie (según el ejemplo, el reflejo de nutrición). Por otra parte, hay reflejos absolutos eventualmente incoercibles, y entre ellos está el reflejo de libertad, incluso en el perro. En tales condiciones, si la "natu-

raleza" de un viviente cualquiera está constituida por sus reflejos absolutos, es vano y utópico pretender que se puede transformar o vencer la "naturaleza" en cuestión por medio de las técnicas de "acondicionamiento". Según una comparación válida al menos dentro de ciertos límites, los excitantes condicionados pueden ser equiparados a gérmenes que se siembran en un "terreno" biológico. Si el terreno es refractario y segrega anticuerpos, la semilla no prende. En último análisis, todo depende del terreno. Combatiendo a un adversario que utiliza espontáneamente tales técnicas de acondicionamiento —con éxito porque encuentra un terreno favorable—, resulta quimérico confiar en vencerlo volviendo científicamente contra él sus propias armas, si no se dispone igualmente de un terreno favorable. La "ciencia" no conseguirá nada.

La fecha de mayo de 1917 da a la publicación del informe de Pavlov y de su colaborador un relieve simbólico bastante osombroso. Desde entonces, el mundo ha conocido otras manifestaciones colectivas del reflejo absoluto de libertad, especialmente las de octubre de 1936 en Europa central y oriental. Existen razones científicas para rechazar la cínica e ingenua ilusión que hace creer en la omnipotencia de la propaganda, espejo de los alondras de los aprendices de brujos. Bacon había dicho ya que "No se manda a la naturaleza sino obedeciéndola". Es lo que podría ponerse como exergo en el texto de Pavlov, que damos en seguida.

Al lado de la forma fundamental elemental de la actividad nerviosa, conocida y admitida desde hace mucho tiempo, que es el reflejo innato, la fisiología del sistema nervioso ha establecido al fin la existencia de otra forma de esta actividad, igualmente fundamental, aunque más compleja: el reflejo adquirido. He aquí lo que debe ser, hoy, el plan de estudio de esta cuestión. Es necesario, en primer lugar, identificar y clasificar todos esos complejos innatos, base inmutable sobre la cual descansa el inmenso edificio de los reflejos adquiridos, como constituyentes de la morfología propia de la actividad nerviosa refleja. Por otra parte, es preciso estudiar las leyes y el mecanismo de la actividad refleja, tanto innata como adquirida. El estudio de la actividad refleja se realiza desde hace mucho tiempo y será proseguido; en cuanto al estudio de los reflejos adquiridos, no hace sino comenzar y deberá prestársele en adelante atención, pues promete resultados rápidos e importantes.

Nuestro informe de hoy se refiere a la sistematización de los reflejos, y en particular de los reflejos innatos. Es a todas luces evidente que la actual clasificación de esos reflejos en reflejos de nutrición, de defensa y de procreación, es a la vez demasiado general e incorrecta. Para ser exactos, hay que distinguir el reflejo de defensa individual del de la conservación de la especie, siendo el reflejo de nutrición mismo, también, un reflejo de defensa. Pero esta distinción es, en sí misma, arbitraria, ya que la conservación de la especie comprende, naturalmente, la del individuo. La sistematización no presenta, pues, desde este punto de vista,

ningún interés particular. Por el contrario, es indispensable tener una clasificación precisa, una distinción detallada y una enumeración completa de todos los reflejos, estando en realidad cada uno de los reflejos generales conocidos actualmente compuesto de un gran número de otros reflejos.

Sólo el conocimiento de cada uno de esos reflejos en particular permitirá reconocerlo poco a poco en el caos de las manifestaciones superiores de la vida animal, puesta al fin en la puerta de un análisis.

No ocupándose especialmente nuestro laboratorio de esta cuestión, se conforma con registrar los hechos de ese género que pueden presentarse en el curso de las experiencias y estudiarlos más a fondo cuando son particularmente salientes.

Uno de los perros que sirvió para el estudio de los reflejos salivares adquiridos (condicionados, según la terminología de nuestro laboratorio) ha presentado, el año último, fenómenos sin duda muy particulares. Utilizado por primera vez por uno de nuestros colaboradores, ese perro ha presentado en seguida, durante todo un mes, contrariamente a todos los otros perros, una salivación espontánea continua, que lo ha hecho inaprovechable. Esta salivación depende, según sabemos por observaciones anteriores, de una excitación general y acompaña habitualmente la sofocación del animal, analogía evidente con nuestra emoción, siendo reemplazada en el perro la traspiración por la salivación. Un breve periodo de esa excitación es frecuentemente observado en los perros al comienzo de las experiencias, y en particular en los perros poco domesticados; ese era, por el contrario, muy manso y se hizo rápidamente amigo de cada uno de nosotros; fue, por eso, bastante chocante ver cómo durante un mes la excitación no cedió, incluso sobre la mesa de experimentos. Nos propusimos entonces estudiar de más cerca esta particularidad. Y durante dos semanas, estando el perro amarrado sobre la mesa en una cámara aislada, persistió el mismo estado. El reflejo condicionado estudiado se formaba lentamente, era de poca intensidad y sufría constantemente oscilaciones. La salivación espontánea persistía y asimismo aumentaba poco a poco, a medida que se prolongaba la sesión experimental. Al mismo tiempo el animal estaba muy agitado, debatiéndose en el banco de trabajo, al que raía, mordía, etc. El perro estaba sofocado y esta sofocación aumentaba hacia el final de la experiencia. Al comienzo de la sesión, en el momento de las primeras excitaciones condicionadas, el perro tomaba de inmediato la comida que se le ofrecía, pero de inmediato no lo tomaba sino después de un intervalo cada vez más prolongado, e incluso comía únicamente cuando, para empezar, se introducía por la fuerza los alimentos en su boca.

Estábamos interesados, ante todo, en descubrir lo que determinaba la reacción motriz y secretora, qué podía excitar así al perro en las condiciones dadas.

Un gran número de perros son excitados por su posición elevada sobre la mesa y basta para calmarlos poner en el suelo el aparato de sujeción. En nuestro caso, ese recurso fue ineficaz. Otros perros no soportan el aislamiento: mientras el experimentador se encuentra en la cámara, el animal está tranquilo, pero apenas queda sólo el perro se pone a aullar y a debatirse, manifestando una gran agitación. En nuestro caso, tampoco ese hecho entraba en cuenta. Desatado y dejado en libertad, el perro se acostaba casi siempre a los pies del experimentador. ¿Estaba

excitado por las ligaduras demasiado estrechas que lo cernían? Relajadas al máximo las ligaduras, el estado de cosas no cambiaba, mientras que estando en libertad una cuerda atada incluso estrechamente a su cuello no molestaba en nada al animal. Hemos variado hasta el infinito las condiciones. Quedaba una sola hipótesis: el perro no soportaba la anulación de sus movimientos. Teníamos ante nosotros una reacción fisiológica del perro netamente destacada y bien aislada: el reflejo de libertad. Uno de nosotros tuvo la ocasión de observar en otra oportunidad ese reflejo bajo una forma tan pura, y tan intensa, entre los varios centenares de perros que había estudiado, pero no pudo apreciar suficientemente su chance en su justo valor, pues tenía en ese momento ideas falsas sobre la cuestión. Es verosímil que la rara intensidad del reflejo, en esos dos casos, es debida al hecho de que varias generaciones de ascendientes del perro, tanto los machos como las hembras, habían gozado de plena libertad. . .

El reflejo de libertad es, bien entendido, una reacción general de los animales, uno de los reflejos innatos más importantes. Sin él, el menor obstáculo encontrado por el animal bastaría para modificar completamente el curso de su vida. Se sabe cómo los animales privados de su libertad buscan escapar, sobre todo los animales salvajes capturados desde hace poco. Ese hecho, conocido desde hace mucho tiempo, no había sido nunca explicado convenientemente y no entraba en la nomenclatura de los reflejos innatos.

Para subrayar mejor el carácter de reflejo innato de esta reacción, hemos llevado más lejos el estudio. Aún cuando el reflejo condicionado estudiado sobre este perro fue, como se ha dicho, un reflejo de nutrición (el perro, en ayunas desde veinticuatro horas, era alimentado sobre la mesa a cada excitación condicionada), eso no fue sin embargo suficiente para inhibir, para vencer al reflejo de libertad. Ese hecho era tanto más sorprendente por cuanto conocíamos ya la existencia de los reflejos alimenticios condicionados destructores (una destrucción importante de la piel por una corriente eléctrica, que habitualmente determina una fuerte reacción de defensa, provoca poco a poco únicamente la reacción alimenticia, con exclusión de la reacción de defensa, si esta reacción es acompañada constantemente de alimentación).

¿Será entonces el reflejo alimenticio más débil que el reflejo de libertad? Si no es así, ¿por qué no triunfa aquí el reflejo alimenticio sobre el reflejo de libertad? Hay sin embargo, una diferencia entre las experiencias relativas al reflejo condicionado destructor y nuestras experiencias actuales; en el primer caso, en efecto, los reflejos alimenticios y destructores coinciden casi exactamente; aquí, por el contrario, la excitación alimenticia es corta y se reproduce con amplios intervalos, mientras que el reflejo de libertad existe durante toda la experiencia y con una intensidad tanto mayor cuando más permanece el animal sobre la mesa. Es por eso que decidimos, a fin de continuar nuestras experiencias sobre los reflejos condicionados, no dar al animal su ración alimenticia entera sino cuando se encontraba atado sobre la mesa. Durante los diez primeros días el perro comió poco y se debilitaba sensiblemente; después comió cada vez más y terminó por tomar toda su ración. Fueron no obstante necesarios cerca de tres meses para extinguir durante esas experiencias el reflejo de libertad. Los diferentes elementos de ese reflejo desaparecieron gradualmente. Hay que creer que un rastro de ese reflejo persistía sin embargo, puesto que el reflejo condicionado, que tenía todas

las razones para ser fuerte, aparecía débil y oscilante, parcialmente inhibido, probablemente por un resto del reflejo de libertad. Es interesante hacer notar que al cabo de cierto tiempo el perro subía espontáneamente a la mesa de experiencia. Pero no nos conformamos con ese resultado. Habiendo dejado de suministrarle la mayor parte de la ración durante la experiencia, al cabo de un mes y medio el reflejo de libertad volvía a manifestarse de nuevo en las experiencias sobre el reflejo condicionado, para alcanzar en definitiva su intensidad inicial.

El retorno de ese reflejo, que demuestra su fuerza y testimonia su carácter de reflejo innato, elimina al mismo tiempo toda otra interpretación acerca de la reacción que acabamos de describir.

Sólo después de cuatro meses y medio de encierro continuo en una jaula en que se le daba de comer, el perro se volvió utilizable para las experiencias, estando definitivamente vencido el complejo de libertad.

Para terminar, insistiremos una vez más sobre la importancia de la descripción y de la enumeración de los reflejos innatos elementales, a fin de poder comprender paulatinamente el comportamiento de los animales. Pues permaneciendo en el dominio de las nociones corrientes, pero poco instructivas, y de las expresiones tales como "El animal se acostumbró, se desacostumbró, ha recordado, ha olvidado, etc.", jamás avanzaremos en el estudio científico de la actividad compleja de los animales. Está fuera de duda que el estudio sistemático de las reacciones innatas del animal nos ayudará a comprendernos a nosotros mismos, y a orientarnos. Entiendo por eso que existe, evidentemente, al lado del reflejo de libertad, un reflejo de servilismo. Se sabe, por ejemplo, que los perros pequeños, en presencia de los grandes, se ponen de espaldas. Es la sumisión del más débil ante el más fuerte, análoga al arrodillamiento y a la posternación del hombre, reflejo de esclavitud que se puede observar en la vida. La actitud sumisa del ser débil hace cesar la reacción agresiva del ser fuerte, mientras que una resistencia, incluso leve, no habría hecho más que acentuar esta reacción.

¡Cuán a menudo se manifiesta en Rusia el reflejo de esclavitud, ofreciendo aspectos variados, y qué útil resulta tener conciencia de ello! He aquí un ejemplo sacado de la literatura. Kuprin, en su relato "El río de la vida", describe el suicidio de un estudiante torturado por el remordimiento de haber denunciado a sus camaradas a la policía. La carta dejada por este estudiante muestra claramente que fue víctima del reflejo de esclavitud heredado de su madre, que había vivido siempre de la caridad.

Si él hubiera comprendido eso, habría podido juzgarse mejor, por una parte, e intentar, por otra, eliminar ese reflejo.

Fragmento del opúsculo "El anticomunismo, el antimperialismo y la paz", publicado por Ediciones FACA en enero de 1951.

Por **Luce Fabbri**

Estas dos palabras tuvieron su apogeo y su razón de ser cuando, conquistado cierto nivel de libertad política, el interés de los hombres se polarizó en torno de las reivindicaciones de igualdad económica. La trayectoria del progreso era o parecía ser clara y definida: absolutismo —liberalismo burgués— democracia socialista. Los fanáticos del orden echaban de menos la Santa Alianza y constituían la **derecha**; los que soñaban con una evolución pacífica, gradual y limitada, dentro del ámbito de las instituciones de la época, pertenecían al **centro**; los que querían hacer más radical la libertad, considerándola unos en su aspecto puramente político, y extendiéndola otros al campo social, formaban la **izquierda**. Basta hojear las publicaciones de cuarenta años atrás, para comprobar la esquemática simplicidad de tales clasificaciones. Para la izquierda, los de la derecha eran hombres de las cavernas y pelucones apergaminados; para estos últimos, las izquierdas representaban el populacho, la turba. Como todas las palabras que indican posiciones relativas, su contenido real podía cambiar, sin que dejaran de ser perfectamente claras. Con la muerte de los más viejos y la desaparición correlativa de las concepciones retrógradas vinculadas a realidades remotas y superadas, con el surgimiento de nuevos y más audaces ideales revolucionarios entre los espíritus jóvenes, el viejo centro pasaba a la derecha y la vieja izquierda ocupaba el centro, mientras surgía una izquierda nueva. Todo eso, lento y automáticamente, de acuerdo —se decía— con las leyes de la humanidad en marcha (en aquel tiempo todos creían que la historia de la humanidad era una marcha y que esa marcha estaba gobernada por leyes).

Y, según el mismo criterio, cada una de esas secciones de la vida política tenía sus subclasificaciones: una derecha, un centro, una izquierda; cada partido tenía su "ala" moderada y su "ala" avanzada. Hermosos tiempos: tiempos de honestidad en los cuales, cuando un reaccionario pedía la horca para los "agitadores", no tenía la necesidad de exaltar la democracia, ni la de maldecir la democracia con pretexto de anticapitalismo; en los cuales un revolucionario se rebelaba "contra los patronos y contra el gobierno" sin más distinciones.

La guerra de 1914-18 hizo que se derrumbara la piedra que ocultaba el abismo en el que todos los problemas se ramifican en profundidad. Surgieron realidades inéditas (revolución rusa, fascismo, neocapitalismo); otras realidades están en gestación y tomarán formas en un futuro próximo. Las palabras-símbolos de ayer no sirven más que para cubrir con una cortina de humo el camino hacia el porvenir, favoreciendo el designio de quienes quieren convertir al hombre en esclavo, en tanto que le hablan de libertad.

El malentendido comenzó en el período anterior a la primera guerra

mundial (veinticinco años atrás se la llamó "la última guerra"; hoy es "la primera guerra mundial"); pero era un malentendido inconsciente. Los reaccionarios declarados eran todos conservadores o, si deseaban un cambio, eran partidarios del "ancien régime", de la monarquía absoluta y de los privilegios aristocráticos. Estos eran los más inofensivos (tan inofensivos que no queda ni uno de ellos para ponerlo en un museo). Los opositores al orden existente, todos los no conformistas, se colocaban a la izquierda. El individualista aspirante a superhombre y lleno de desprecio por el vulgo, no se distinguía de su opositor, el individualista celoso defensor de los derechos de todos los individuos, contra los privilegios de la colectividad y las atribuciones crecientes del Estado. Fué necesaria la sangrienta experiencia fascista para hacer reconocer a cada uno de ellos su propio campo: el de la aventura absolutista, preparación del Estado totalitario, a los primeros (cuyo absolutismo literario y bohemio forma parte de la prehistoria del fascismo); el de la lucha antitotalitaria, a los otros.

De igual modo, todos los adversarios del liberalismo capitalista, materializado en la propiedad privada, se consideraban más o menos compañeros de lucha, separados por simples "matices". El fascismo, el nazismo y la revolución rusa, han transformado esa diferencia de matices en oposición neta entre capitalismo de Estado, a través del absolutismo total (que desde ningún punto de vista representa un progreso respecto al viejo absolutismo precapitalista) y el socialismo libre.

¿Qué queda de los conceptos de **derecha** e **izquierda** a través de ese sangriento desarrollo de realidades vitales? Sólo una ficción vacía, mantenida artificialmente en vida por intereses básicos comunes de grandes fuerzas materiales, en conflicto provisorio y contingente.

La característica fundamental de nuestra época, en el campo de las clasificaciones ideológicas es la desaparición progresiva de los programas conservadores. La propia mentalidad conservadora está atravesando un eclipse transitorio, afectada por la continua gimnasia de las transformaciones parciales, aceptadas y aun deseadas, para evitar la transformación total.

La crisis, en el campo de la economía, de la técnica, de la cultura y de la moral, ha llegado a un punto en el cual la realidad existente no puede subsistir sin sufrir cambios, los que pueden parecer revolucionarios, aun cuando no tengan otro objeto que el de "modernizar" la explotación, el espíritu de autoridad, la jerarquía.

Y, naturalmente, toda modificación que no represente el retorno a un pasado reciente, toma el aspecto de un progreso a los ojos de quienes la desean. El absolutismo de Luis XIV no representa hoy un ideal para nadie; sería una regresión evidente. Pero la transformación de la propiedad privada en propiedad estatal y de las decadentes contradicciones capitalistas en una economía militarizada y policíaca, que daría a una oligarquía burocrática el dominio moral y material de toda la sociedad, es, a los ojos de mucha gente, de demasiada gente, la consecuencia natural del progreso técnico: es el porvenir. Que el absolutismo faraónico e incaico, que el sistema conventual y la organización de las misiones jesuíticas hayan tenido precisamente tal carácter, es algo demasiado olvidado para que llegue a hacer pensar a los partidarios de la estatización, a los adoradores del "comunismo" ruso, o a los fanáticos de la planificación centralizada y obligatoria que estos programas puedan

no representar un progreso, sino simplemente un medio para encadenar la técnica e impedir que ella cumpla su natural función liberadora.

Planteadas así las cosas, la ecuación izquierda igual transformación en el sentido del progreso, pierde toda significación discriminatoria.

Si tomamos como base el criterio de la libertad, deberemos llegar a la conclusión de que un liberal inglés, partidario del capitalismo privado, está mucho más a la izquierda que Stalin. Si tomamos, en cambio, como punto de referencia la lucha anticapitalista, diremos que ese liberal inglés se coloca a la derecha de Hitler.

Esto explica por qué tantos hombres de "izquierda" del primer cuarto de siglo se hayan encontrado cómodos más tarde en el campo totalitario fascista.

La segunda guerra mundial, que se inició con la revolución española (en la cual, quien tenga ojos para ver ha podido aprender muchas cosas) ha madurado el proceso de simplificación. Los últimos veinte años han demostrado lo que anteriormente sólo entreveía una minoría insignificante: que el capitalismo de Estado, fatalmente totalitario, está mucho más lejos del verdadero socialismo que el antiguo capitalismo privado; que la autoridad política es inseparable del privilegio económico y que lo vuelve a crear cuando ese privilegio ha sido provisoriamente destruido; que ese privilegio no puede subsistir ya en el seno del capitalismo privado (por la crisis interna del sistema que lo lleva inexorablemente hacia la disolución, como lo vió Marx, aunque con equivocado optimismo) y se prepara a identificarse con el predominio político en el seno de la casta de los funcionarios estatales, lo cual destruiría incluso esa relativa libertad política que —a pesar de que para los hambrientos signifique una cruel ironía— ha sido hasta ahora la condición mínima indispensable de toda lucha y progreso.

Si quisiéramos continuar empleando la vieja terminología, diríamos que aquellos que añoran a Hitler o los que adoran conscientemente a Stalin (nombres tomados como símbolos de dos realidades que los sobrepasan con mucho), constituyen hoy la extrema derecha; su programa es la máxima opresión política, la máxima explotación económica, monopolizada la una como la otra por el Estado y su casta burocrática.

Las llamadas democracias occidentales podrían constituir el centro, basado sobre el deseo de la imposible y relativa conservación de las condiciones actuales, con empinadas y resbaladizas pendientes hacia la derecha; por un lado, las relaciones con el neofascismo retrógrado del gobierno griego, de Franco, de Perón y de sus imitadores latinoamericanos, y por el otro el aumento de las atribuciones del Estado en sentido tecnocrático o más o menos seudo socialista.

Y podrían constituir la izquierda, en fin, las fuerzas que en 1936 transformaron en revolución la resistencia contra el golpe de Estado militar en España; las que lucharon siempre por el socialismo antiestatal, contra los totalitarismos negros y rojos; las que procuraron dar contenido antifascista a la guerra y tendieron a dar carácter antifascista y revolucionario a la paz. Pero para llegar a esta exactitud en el vocabulario, habría que plantear en términos claros el problema del socialismo y el del Estado. Y esto generalmente no se hace. Así, la masa del laborismo inglés (para citar el ejemplo más conocido y actual) corre grave riesgo de precipitarse hacia la "derecha", cuando cree con toda buena fe avanzar a paso de carga hacia la "izquierda".

Todas esas comillas que me veo obligada a poner para no hacerme cómplice del equívoco que reina soberano en la propaganda de todos los partidos y de todos los gobiernos, indican ya de por sí la complicación artificial de nuestro problema de hoy, problema que sería sin embargo muy claro, si se quisiera contemplar con ojos que no estuvieran nublados por ideas hechas, tradiciones atávicas y consignas de partido. Poned de un lado a todos los que dominan o quieren dominar (con la opresión política, con la explotación económica o con ambas); poned del otro lado a los pueblos que quieren ser libres y comer en paz el pan que ellos mismos han producido. Todo llega entonces a ser claro y simple; incluso el problema de Trieste, incluso el de Palestina. Esos son los dos bloques; entre esos bloques se combate la verdadera y eterna guerra; una guerra en la cual es difícil emplear bombas atómicas. La otra guerra que se prepara y que significará quizás la muerte de toda civilización, es un medio desesperado para evitar la crisis de este conflicto permanente, a la que ningún gobierno quiere llegar y que tiene un nombre que todo gobierno teme: revolución. Precisamente por eso, la lucha revolucionaria de los pueblos representa hoy la única esperanza de salvación para el hombre, frente a las fuerzas ciegas de destrucción que la ciencia ha puesto al servicio de los dueños del mundo.

Cooperativismo y movimiento obrero *

Por el Prof. Paul Lambert

1) La ayuda que puede prestar el sindicalismo para alcanzar los objetivos de la cooperación.

He recordado anteriormente las incomprensiones y los choques ocurridos entre el movimiento obrero y el movimiento cooperativo para poner en guardia tanto a los cooperadores como a los sindicalistas contra errores parecidos.

Felizmente, por otro lado, la colaboración y la alianza se han manifestado mucho más frecuentemente que los conflictos.

Con frecuencia, el sindicalismo abría camino a la cooperación; y la cooperación sostenía al sindicalismo: donde la neutralidad no lo prohibía, ayudaba a los huelguistas en los momentos difíciles.

Como vimos al estudiar el pensamiento cooperativo después de Rochdale, Ernest Poisson, entre otras verdades profundas, ha enunciado ésta: "La doctrina sindicalista es hermana gemela de la cooperación".

En efecto, ¿qué quiere la cooperación? Suprimir la potencia del capital, eliminar el lucro, desarrollar la democracia económica y elevar la dignidad, la responsabilidad y la conciencia de todos los hombres.

Los mismos objetivos tiene el sindicalismo.

Y en el plano de la acción, si la cooperación ha desarrollado sus propias empresas sobre principios conformes a su ideas, el sindicalismo ha utilizado otros métodos, pero también se ha acercado a él, en el mismo terreno del capitalismo: ha acabado con el capital todopoderoso, ha transformado ya la vida de los hombres en el trabajo y ha humanizado toda la economía.

Sin duda, sucederá todavía que los sindicalistas y los cooperadores se enfrenten al tratar un problema de remuneración y de condiciones de trabajo. Y sucederá también que la conciliación parezca muy difícil: es una cuestión de circunstancias y de personas. Y ello no querrá decir necesariamente que una de las partes tenga la razón frente a la otra; a veces los cooperadores tendrán derecho a decir a los sindicalistas: "No vayáis demasiado lejos, no podéis poner en peligro nuestra obra".

Pero aparte de estas dificultades momentáneas locales o personales, los cooperadores no deben olvidar nunca que el movimiento sindical, lejos de ser un adversario de su acción, avanza por su mismo camino, hacia los mismos objetivos.

* Del libro **Doctrina Cooperativa**, de Paul Lambert, profesor en la Facultad de Derecho de Lieja, tomamos este breve título del Capítulo VI, Sección 5. Este interesante trabajo será editado próximamente por INTERCOOP Editora Cooperativa. Acaba de ser editada en Bélgica en primera y segunda edición, y viene precedida de un gran debate suscitado por la remoción de ideas que muy oportunamente su aparición ha provocado.

Verdadero tratado y fuente fecunda de estimulantes ideas, que en estos momentos se agitan en torno a la teoría y práctica de la cooperación, su lectura y meditación ha de ser útil para todo estudioso de la cuestión social. La personalidad del profesor Lambert, mundialmente conocido como economista y sociólogo, no necesita presentación aquí. Baste decir que es considerado como el investigador más capacitado y más serio del tema, compartiendo ahora con Charles Gide, Bernard Lavergne, V. Totomianz y Warbasse, entre otros, el respetable calificativo de un maestro del método. — Miguel A. Anguira Miranda.

2) La ayuda que puede prestar la cooperación para alcanzar los objetivos del sindicalismo.

Por su parte, si todos los sindicalistas estuvieran convencidos del valor de las soluciones cooperativas para alcanzar sus fines inmediatos y sus fines lejanos, progresarían más rápidamente, y la cooperación obtendría un nuevo éxito. He dicho "todos los sindicalistas", porque hay muchos de ellos que tienen ya desde hace tiempo esta convicción.

Para precisar los objetivos inmediatos del sindicalismo, me voy a referir al congreso de la Federación General del Trabajo de Bélgica. Pero, con modificaciones que no afectan a lo esencial, podrían encontrarse los mismos temas en la mayor parte de los sindicatos del mundo.

El congreso extraordinario de 1956 de la C. G. T. B. estuvo dedicado sobre todo a la democracia económica. En este caso no es necesario que insisto, ya que la ayuda que puede prestar la cooperación es demasiado evidente: Todo progreso cooperativo es el progreso de una forma pura de democracia económica.

Dos años antes, en 1954, otro congreso extraordinario había precisado los fines de la organización, apoyándose en una importante ponencia.

En resumen, dicho texto proponía la instauración de una planificación flexible, es decir, conferir al gobierno poderes muy generales de dirección, basados sobre nacionalizaciones limitadas, principalmente la del sector de la energía, para conseguir los siguientes objetivos: el pleno empleo, un reparto mejor de la renta nacional y la elevación del nivel de vida.

Y bien, para conseguir cada uno de estos objetivos, la ayuda del movimiento cooperativo no sólo es deseable, sino necesaria.

Para mantener el empleo en un país, la importancia de los gastos de consumo es esencial. La cooperación permite aumentarlos al retornar el beneficio cooperativo a una masa de rentas modestas. Ninguna cooperativa realiza atesoramientos; cuando forma reservas lo hace para una inmediata inversión. Por el contrario, allí donde hay un lucro individual existe el riesgo del atesoramiento, es decir el riesgo de una detención de la demanda, de la producción y del empleo. El hombre que dispone de una renta sobrepasa con mucho su consumo no siempre tiene interés en invertir el exceso: puede tener miedo de perder, o simplemente esperar —a veces durante años— a que el movimiento de descenso de precios haya alcanzado el nivel más bajo. Con ello se producen esas inestabilidades de la inversión y esas series de avances y retrocesos bruscos que caracterizan al capitalismo. Por el contrario, las cooperativas, no sólo ayudan a los asalariados a mantener una demanda estable y no sólo no atesoran, nunca, sino que en la medida en que producen se adaptan inmediatamente a los deseos de aquellos consumidores que son sus miembros. Los progresos de la cooperación estabilizan el nivel de empleo.

Veamos ahora el objetivo de un mejor reparto de la renta nacional. Creo que he expuesto suficientemente la influencia del retorno cooperativo sobre los beneficios, para que haya necesidad de insistir en ello. La extensión del movimiento cooperativo disminuye las rentas de la propiedad y hace aumentar las rentas del trabajo.

En cuanto al papel de las cooperativas para elevar el nivel de vida, el problema es quizá más sencillo aún, siendo por otra parte lo que suele llamar más la atención de los sindicatos. Hace mucho tiempo que éstos perdieron la ilusión monetaria; de nada sirve un salario elevado en fran-

cos y en céntimos si el franco va a bajar; consideran siempre un salario real más alto, un poder de compra mayor con respecto a los bienes y servicios, comprendiendo que la cooperativa, con la práctica de los precios bajos y del retorno y por la información escrupulosa del consumidor, permitirá a sus miembros utilizar al máximo el salario que han recibido. La elevación del nivel de vida estará en función del desarrollo de la cooperación.

3) Los fines sindicales y cooperativos fuera del capitalismo

Estoy convencido de que el mundo está en evolución hacia el socialismo. Y, para decirlo de una vez, no distingo entre "socialismo" y "cooperativismo". O bien el socialismo será cooperativo, es decir democrático, descentralizado, cercano al hombre, o bien, según la curiosa frase del economista Joseph Schumpeter, "no nos gustará a los socialistas".

Esta convicción ha arraigado en mí al considerar la historia del mundo desde la revolución industrial. El poder del capital, absoluto hace cien años, no deja de decrecer, mientras que el legislador está cada día más influido por el movimiento obrero y aumenta sin cesar la fuerza sindical, el sector cooperativo y el sector público de la economía —siendo éste a veces una extensión del principio cooperativo—. Ha arraigado en mí también por la idea de que el socialismo democrático es una forma superior de civilización a la que el hombre acabará por llegar aunque a veces se equivoque de camino o encuentre muchos obstáculos y se vea obligado a retroceder.

Sin embargo no creo que esta evolución sea fatal. Tampoco que el socialismo llegue a responder plenamente a las aspiraciones de los socialistas si estas no están dispuestas a conseguirlo.

El socialismo se confunde con el ideal de la democracia económica. Basta considerar este ideal para darse cuenta de que no se puede conseguir automáticamente.

Según el ideal de la democracia económica, cada hombre, en la ejecución de su trabajo, actuará lo mejor posible, no porque haya recibido órdenes de hacerlo así y haya enmudecido por temor a la multa o al despido, sino porque comprende la utilidad de su acción y está situado en un conjunto coordinado que él ha contribuido a constituir; dicho de otra forma, actuará lo mejor posible porque así lo quiere.

Lo que más diferencia quizá a los socialistas de hoy de los de antes, es que ahora sabemos que se trata de un ideal —y de un ideal difícil de alcanzar.

La experiencia soviética nos ha enseñado que podemos equivocarnos muy fácilmente en este punto; y los errores que se han cometido allí —no se trata en absoluto de condenar en bloque dicha experiencia sino únicamente de obtener una enseñanza que nos sirva a nosotros— son quizá en gran parte imputables a las imperfecciones de nuestra propia doctrina. Durante mucho tiempo, hemos creído que bastaría con cambiar el sistema de propiedad para que todo se resolviera; hemos pensado que expropiando a los expropiadores crearíamos automáticamente una sociedad en la que los hombres fueran libres (Marx creía incluso que el Estado como tal no sería necesario) y en la que los hombres fueran hermanos; donde no habría lugar ni a problemas de autoridad ni a fenómenos de explotación. Lo hemos creído mucho tiempo, y sabemos hoy que se puede expropiar a los capitalistas y sin embargo crear un sistema

económico y social en el que aparezcan nuevas formas de explotación y nuevos abusos de autoridad.

Charles Gide decía: "Todas las doctrinas evolucionan, aun entre las manos de los que hubieran querido ser sus más fieles guardianes". Nuestra inspiración fundamental sigue siendo la que era en los orígenes históricos del movimiento obrero. Mas nuestra doctrina cambia y se enriquece. La evolución se produce en el sentido de una comprensión más profunda del papel de las fuerzas sociales y del papel de la democracia en el socialismo. Cuando los sindicalistas me preguntaron mi opinión al poco de acabar la guerra en Ostende, yo expuse el tema de las posibilidades de explotación fuera del régimen de propiedad. Les dije entonces —y muchos de ellos lo sabían muy bien y no tenían necesidad de que yo se lo dijera—: "Un sindicato puede explotar a los que trabajan para él, basta con que les pague mal y entonces es el conjunto de los sindicatos el que explota a los que trabajan para el sindicato; igualmente, una cooperativa puede explotar a su personal en beneficio de los cooperadores; y en una sociedad que fuera socialista por la forma de la propiedad, se puede concebir perfectamente la explotación, si los dirigentes se quedan con una parte de la renta nacional desproporcionada a su trabajo".

Sí, la explotación y la servidumbre de los débiles puede tomar nuevas formas, formas insidiosas, y, en mi opinión, ello no debe desanimarnos, sino todo lo contrario: No me gustaría imaginarme la sociedad socialista como una especie de paraíso tranquilo en el que todo el mundo podría pasearse entre las flores, lejos de las preocupaciones y de los combates.

No, en absoluto. Tengo costumbre de decir que nuevas dificultades se presentarán con la aurora de la sociedad socialista, pero, ¡cuánto más incitantes! Tendremos que resolver viejos problemas con formas nuevas de ambiente. Tendremos que realizar el antiguo trabajo de emancipación por medio de instituciones nuevas. El hombre tratará con frecuencia de explotar a sus semejante cualesquiera sean las formas de propiedad, el hombre tratará con frecuencia de hacer siervo a su semejante cualesquiera que sean las formas de propiedad, y, en consecuencia, los que tengan el alma socialista templada de verdad continuarán sus esfuerzos de educación y de reforma aún en el marco de la sociedad socialista. Para ello, deberemos utilizar aún los medios que descubrió desde su infancia el movimiento obrero: el sindicalismo libre y la cooperación libre.

Durante los años terribles del capitalismo desenfrenado, esta clase obrera casi embrutecida, que buscaba su camino, ha hecho, aquí y allá asombrosos hallazgos. Por ejemplo, en Lyon, en 1828, creaba una sociedad, llamada **Le Devoir** (El Deber), que defendía a sus miembros de la fábrica contra el patrono, al mismo tiempo que compraba en común para ellos los objetos de primera necesidad. Dicha asociación era a la vez un sindicato y una cooperativa.

Considero esta creación de los comienzos del movimiento obrero como un ejemplo y un símbolo.

Sindicalistas y cooperadores, si nos separamos fué exclusivamente por una especialización del trabajo.

Hoy y mañana, fuera del capitalismo, seguiremos estando codo a codo.

Documento histórico: Declaración de principios de la Agrupación Sindicalista Libertaria de Cuba

1. CONTRA EL ESTADO EN TODAS SUS FORMAS

Los integrantes de la Agrupación Sindicalista Libertaria consideramos como un deber insoslayable, expresar en esta etapa de realizaciones revolucionarias de nuestro pueblo, que estamos situados no simplemente frente a determinadas formas accesorias del Estado, sino contra la propia existencia del Estado como organismo rector de la sociedad y, por tanto, contra toda política que tienda a crear una hipertrofia estatal, a ampliar las facultades del Estado o a darle un carácter totalitario y dictatorial. Los militantes sindicalistas libertarios cubanos, al igual que nuestros compañeros de los demás países, estimamos que no se puede ir realmente a la realización de una revolución social verdadera, si no se procede, simultáneamente con la transformación económica, a la eliminación del Estado como entidad política y administrativa, sustituyéndolo en sus funciones con organismos básicos revolucionarios, como son los sindicatos obreros, los municipios libres, las cooperativas agrarias e industriales autónomas y las colectividades fabriles y campesinas libres de ingerencias autoritarias.

Los supersticiosos de la política creen que la sociedad humana es la consecuencia del Estado, cuando la realidad es que el Estado surge como la expresión más terrible de la degeneración de la sociedad, o sea, de la sociedad desdoblada en clases, que encuentra su punto más culminante en las brutales desigualdades, injusticias y antagonismos del régimen capitalista. El Estado, en definitiva, no es más que una excrecencia parasitaria producida por el régimen de clases, apoyado en la propiedad privada de los medios de producción, y debe comenzar a desaparecer definitivamente en la etapa de transformación revolucionaria de la sociedad burguesa en una sociedad capitalista.

2. LOS SINDICATOS SON LOS ORGANOS ECONOMICOS DE LA REVOLUCION

Los sindicalistas libertarios afirmamos que no existe otra representación más genuina de la clase obrera que los sindicatos y que, por lo tanto, ellos son los llamados a realizar la transformación económica de la sociedad, sustituyendo, como reza el viejo apotegma socialista, "el gobierno de los hombres por la administración de las cosas".

Los sindicatos y las federaciones de industria, reestructurados de manera racional y conveniente, contienen en sí mismos los elementos técnicos y humanos necesarios para desarrollar plenamente los planes de industrialización colectiva.

Frente a los logreros de la política revolucionaria y los despechados rencorosos de la política reaccionaria, que pretenden recapturar el poder público de nuevo, mantenemos el criterio de que, con la revolución social, no sólo no deben desaparecer los sindicatos, sino que es ahora, en pleno período de reconstrucción social, cuando los organismos sindicales obreros, convertidos de armas de lucha reivindicativa en instrumentos vivos de dirección y coordinación económica, tienen que desempeñar su papel más importante y decisivo. En estas circunstancias, la subordinación de los sindicatos a la política del Estado, aunque estemos en una etapa revolucionaria —y, quizás, por ello mismo—, es una traición a la clase obrera, una maniobra vil para hacerla fracasar en el momento histórico en que debe cumplir su misión más importante desde el punto de vista socialista: la administración, en nombre de la sociedad toda, de los medios de producción y la responsabilidad de organizar los aparatos de distribución que hagan llegar al pueblo los artículos de consumo necesario a los precios más bajos y justos.

3. LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA

Los hombres y mujeres que integramos la Agrupación Sindicalista Libertaria mantenemos, hoy más que nunca, la vieja consigna revolucionaria de "la tierra para el que la trabaja". Creemos que el clásico grito de los campesinos de todo el mundo, "tierra y libertad", es la expresión más cabal de las aspiraciones inmediatas de los guajiros cubanos. Tierra para labrarla y hacerla producir; libertad para organizarse y administrar los productos de su esfuerzo y de sus afanes como mejor lo estimen ellos mismos: mediante el cultivo individual o familiar, en algunos casos; con la creación de cooperativas libres de producción, en otros; organizando granjas colectivas, en lo que esto sea posible; pero siempre por la voluntad libérrima de los campesinos, nunca por la imposición de los representantes del Estado, que pueden ser hombres muy capaces desde el punto de vista técnico, aun-

que desconocedores, en la mayor parte de los casos, de las realidades materiales del agro e ignorantes de los sentimientos, inquietudes y aspiraciones espirituales de los hombres de la tierra.

Estamos convencidos, por una larga experiencia en las luchas revolucionarias del campesinado, que la planificación de la explotación de la tierra, cuestión vital para nuestro pueblo, no puede contemplarse como un simple proceso técnico, por cuanto, si bien intervienen en él factores inertes, tierra y maquinaria, lo decisivo resulta el factor humano: los campesinos. **Por ello nos pronunciamos a favor de la organización del trabajo colectivo y cooperativo sobre bases absolutamente voluntarias, prestando al campesino la ayuda técnica y cultural necesarias como un medio, sin duda el mejor, que le persuade de las enormes ventajas que tienen la explotación colectiva de la tierra sobre el sistema de cultivo individual o familiar.** Hacer lo contrario, usar la coacción y la fuerza, resultaría en definitiva, echar las bases del fracaso total de la Revolución Agraria, que es como decir el fracaso de la Revolución misma en su aspecto más importante.

4. LA ESCUELA DEBE INSTRUIR: LA FAMILIA, EDUCAR

Los militantes del sindicalismo libertario consideramos que la cultura no es patrimonio de nadie en particular, sino de la humanidad en general, y que, por lo tanto, no debe constituir un privilegio, que resulta el más irritante de cuantos existen. Todos los hombres, no importa su origen, clase, raza o religión, deben tener por derecho propio, acceso a las fuentes del saber, sin limitaciones ni restricciones de ningún género. **El conocimiento no puede estar en manos exclusivas de minorías económicas o socialmente privilegiadas, ni tampoco bajo el control monopolizador del Estado.** La enseñanza debe ser libre y gratuita en todos sus grados y categorías, escuelas primarias, institutos de segunda enseñanza, universidades y escuelas tecnológicas o artísticas. Los centros docentes deben impartir instrucción técnica, profesional, científica o artística, **quedando como un derecho inalienable de los padres la educación moral, política y religiosa de sus hijos, sin interferencias eclesiásticas, partidistas o estatales, porque, a fin de cuentas, la familia es la célula básica en la sociedad humana y tiene como consecuencia suprema, la salvaguarda moral y física de sus miembros más jóvenes.** Y esa responsabilidad, entraña derechos que nadie está facultado para arrebatársela: en primer término, la formación del carácter y la orientación ideológica de las nuevas generaciones familiares, en el seno del propio hogar.

5. EN LUCHA CONTRA EL NACIONALISMO, EL MILITARISMO Y EL IMPERIALISMO

Como trabajadores revolucionarios, somos internacionalistas, esto es, partidarios fervientes del entendimiento pacífico de todos los pueblos por encima de todas las fronteras geográficas, lingüísticas, raciales, políticas y religiosas. Sentimos un amor inmenso por nuestra tierra: el mismo amor que los hombres de otros países sienten por la suya. Como consecuencia de esto, somos enemigos del nacionalismo, no importa con qué manto se encubra; adversarios decididos del militarismo y el espíritu bélico; opositores a todas las guerras; partidarios de que los enormes recursos económicos que hoy se emplean en armamentos se dediquen a mitigar el hambre y la necesidad de los pueblos depauperados; de que los instrumentos de muerte que se producen por las grandes potencias en cantidades terríficas, se conviertan en máquinas de trabajo, productoras de bienestar y felicidad para todos los hombres de la tierra. **Nos oponemos resueltamente a la educación militarista de la juventud, la creación de ejércitos profesionales y la organización de aparatos militares para los adolescentes y los niños.** Para nosotros, nacionalismo y militarismo son sinónimos de nazi-fascismo. **Lucharemos, invariablemente y siempre, porque haya menos soldados y más arados, menos cañones y más pan para todos.**

Los sindicatos libertarios estamos contra todas las manifestaciones del imperialismo: el viejo colonialismo, ya caduco; la dominación económica de los pueblos, tan en boga en América; y la presión militar para sojuzgar a los pueblos y obligarlos a aceptar sistemas políticos extraños a su idiosincracia nacional e ideológicas sociales como se estila en parte de Europa y Asia. Estimamos que en el concierto de naciones, tanto valen las pequeñas como las grandes, y así como somos enemigos de los Estados nacionales, porque sojuzgan a sus propios pueblos, somos también —en mayor grado, si cabe—, enemigos de los super Estados que, prevalidos de su fuerza política, militar o económica, rebasan los límites de sus propias fronteras, para imponer a los países débiles sus sistemas de explotación y de rapiña. Frente a todo los métodos imperialistas, nos pronunciamos por el internacionalismo revolucionario, por la creación de grandes confederaciones de pueblos libres, unidas entre sí por intereses comunes, por aspiraciones coincidentes, por la solidaridad y la ayuda mutua. **Somos partidarios de un pacifismo activo y militante que rechaza los sutiles trucos dialécticos acerca de "las guerras justas" y "las guerras injustas", un pacifismo que imponga el cese de la carrera arma-**

mentista y el rechazo de todo tipo de armas, sobre todo los devastadores proyectiles nucleares.

6. AL CENTRALISMO BUROCRÁTICO OPONEMOS EL FEDERALISMO

Somos, por naturaleza, enemigos de todo tipo de organización política social o económica con tendencias centralistas, o características centralizadoras. Estimamos que la organización de la sociedad humana debe partir de lo simple a lo compuesto, de abajo a arriba, esto es, comenzar en los organismos básicos, municipios, sindicatos, cooperativas, centros docentes, asociaciones campesinas, etc., hasta integrarse en las grandes organizaciones nacionales e internacionales, sobre la base del pacto federal entre iguales que se organizan libremente para cumplir los fines comunes, sin menoscabo de ninguna de las partes pactantes, las cuales quedarán siempre en libertad de separarse del resto, cuando lo estimen conveniente a sus intereses. Entendemos la organización social, tanto nacional como internacional, en el sentido y la forma de grandes confederaciones sindicales, campesinas, culturales y municipales, que se harán cargo de la representación de todos, sin tener más facultades ejecutivas que aquellas que les confieren en cada caso los organismos básicos federados. El espíritu de libertad de los pueblos sólo puede hallar expresión completa en una organización de tipo federalista, que establezca los límites de la libertad de cada uno y que, al mismo tiempo, garantice la libertad de todos. **La centralización política y económica conduce, como la experiencia nos enseña, a la creación de Estados monstruosos, supertotalitarios, a la explotación y la miseria de las grandes masas populares del mundo.**

7. SIN LIBERTAD INDIVIDUAL NO HAY LIBERTAD COLECTIVA

Los sindicalistas libertarios somos partidarios decididos de los derechos individuales. No existe libertad en el todo si la parte es esclava; no puede existir libertad colectiva allí donde el hombre, como individualidad, es víctima de la opresión. Estimamos que es urgente garantizar los derechos hu-

manos, esto es, la libertad de expresión, el derecho al trabajo y a una vida decorosa, la libertad de religión, la inviolabilidad del domicilio, el derecho a ser juzgados por personas imparciales y justas, el derecho a la cultura y a la salud, etc., sin lo cual no existen normas civilizadas de convivencia humanas. **Estamos contra la discriminación racial, las persecuciones políticas, la intolerancia religiosa y la injusticia económica y social. Somos partidarios de la libertad y la justicia para todos los hombres, incluso para los enemigos de la libertad y la justicia mismas.**

8. LA REVOLUCIÓN ES DE TODOS:

La Agrupación Sindicalista Libertaria, reitera su voluntad de apoyar la lucha por la liberación integral de nuestro pueblo, afirmando que la Revolución no es de nadie en particular, sino de todo el pueblo en general. Apoyaremos, como lo hemos hecho hasta ahora, todas las medidas revolucionarias que tiendan a resolver los viejos males que nos aquejan, pero lucharemos, también, sin descanso, **contra las tendencias autoritarias que bullen en el seno mismo de la Revolución. Estuvimos contra la barbarie y la corrupción del pasado; lucharemos contra todas las desviaciones que pretenden mimetizar nuestra Revolución, calcando patrones super totalitarios, cercenadores de la dignidad humana, existentes en otros países. El Estado, pese a lo que digan sus adoradores de derecha o izquierda, es aun algo más que la excrecencia parasitaria de la sociedad de clases: es fuente generadora de privilegios políticos y económicos y, por lo tanto, creador de nuevas clases privilegiadas. Las viejas clases reaccionarias que se batían desesperadamente por reconquistar sus abolidos privilegios, nos tienen en frente; las nuevas clases opresoras y explotadoras que apuntan ya en el horizonte revolucionario, también. Estamos con la justicia, el socialismo y la libertad; luchamos por el bienestar de todos los hombres, no importa su origen, religión o raza. En esta línea revolucionaria, trabajadores, campesinos, estudiantes, hombres y mujeres de Cuba, estaremos hasta el final. Por estos principios expondremos la libertad y, si necesario fuese, también la vida.**

La Habana, Junio de 1960.

Enero 1809: Nacimiento de Pedro José Proudhon *

Contados son los pensadores socialistas que como Proudhon hayan sido tan odiados por sus adversarios, los defensores del mundo capitalista y autoritario, y más reducido aún el número de los pensadores que hayan sido tan columniados, tergiversados y mal comprendidos dentro del movimiento socialista en general. Los representantes intelectuales del llamado "socialismo científico" no han dejado un solo cabello intacto en su cabeza; lo han presentado como la encarnación de la incapacidad y de la ignorancia, como un hombre de tendencias reaccionarias y burguesas que no tenía noción clara sobre ningún asunto.

Hoy sabemos que sin Proudhon el mundo posiblemente no habría sido favorecido nunca con el "socialismo científico" de la escuela marxista. Proudhon y Considerant han sido los verdaderos maestros del demócrata aburguesado Carlos Marx; ellos le hicieron conocer por primera vez las ideas y los conceptos socialistas y en sus trabajos hallamos los elementos principales de las teorías que los marxistas proclamaron más tarde como su exclusiva propiedad espiritual.

Saint Simon, Fourier y Proudhon son las figuras más originales en la historia del socialismo francés y sus ideas han fecundado el movimiento socialista de los demás países. Junto con los grandes pensadores del socialismo inglés, William Godwin y Roberto Owen, fueron ellos los verdaderos maestros del socialismo moderno.

Pedro José Proudhon nació el 15 de enero de 1809 en Besanzón, la misma ciudad donde vieron también la luz Carlos Fourier y Víctor Hugo.

Sus padres eran simples obreros y muy pobres y tuvieron que luchar rudamente por el pan cotidiano. Pedro, el mayor de sus cuatro hermanos, era un muchacho inteligente y apto; pero la situación material de sus padres era tan precaria, que le fue casi imposible frecuentar la escuela. Y cuando, gracias al apoyo del señor Renaud, en cuya cervecería habían trabajado antes sus padres, consiguió un sitio en el Colegio de Besanzón, la situación del joven Proudhon se hizo peor aún. Sus horas libres tenía que dedicarlas al trabajo, a fin de contribuir al sostenimiento de la

* Al trabajo de Rudolf Rocker dedicado a la ilustre personalidad de Proudhon, que se incluye en el libro "Artistas y rebeldes", pertenece el fragmento biográfico que hoy llena nuestro "calendario". En él se refleja la figura del precursor a cuyo pensamiento vuelven en nuestros días muchos estudiosos, en su afán de hallar caminos para el socialismo fuera de la órbita del poder político concentrado en el Estado, en una época como la nuestra de estatismo creciente y de vigencia de monstruosas deformaciones totalitarias.

Así inició el gran pensador libertario su obra de esclarecimiento de auténtico sociólogo y economista al servicio del pueblo. De su privilegiado cerebro saldrían estudios valiosísimos, entre los cuales cabe mencionar: "De la creación del orden en la humanidad, o principios de organización política"; "Confesiones de un revolucionario para servir a la historia de la revolución de febrero"; "Idea general de la revolución en el siglo XIX"; "Filosofía del progreso"; "La guerra y la paz"; "La federación y la unidad de Italia"; "Del principio federativo y la necesidad de reconstituir el partido de la revolución"; "Nuevas observaciones sobre la unidad italiana"; "De la capacidad política de las clases obreras". Además de su obra fundamental sobre la propiedad comentada en la nota, debe citarse la monumental "Correspondencia de Proudhon" formada por 14 tomos, publicados en 1875.

familia; el resto del tiempo lo consagraba al estudio. Ni siquiera tenía la posibilidad de adquirir los libros necesarios y tuvo que pedirlos prestados de sus compañeros más ricos y copiar su texto.

Pero desde su infancia Proudhon distinguióse ya por una vigorosa energía. Aunque las condiciones en que vivía y estudiaba eran las peores que imaginarse pueda, él resultaba el mejor alumno y obtenía todos los premios. En una carta a un amigo decía más tarde que un día, al volver del colegio llevando las mejores distinciones, no encontró en su casa ni un pedazo de pan y la familia no había comido en todo el día.

Al cumplir los diecinueve años se vió obligado a abandonar sus estudios y dejar el colegio. Todos sus proyectos para el porvenir fueron repentinamente disipados por las amargas necesidades de la realidad. El joven estudiante tuvo que aprender un oficio para ganarse la vida. Durante dos años fue uno de los mejores tipógrafos de su ciudad. En 1831 Proudhon recorrió gran parte de Francia y de la Suiza francesa, trabajando en distintas ciudades como cajista; pero todo su tiempo disponible lo dedicaba al estudio y a su desarrollo intelectual. Ya en esa época Proudhon había empezado a estudiar el problema social, familiarizándose con la literatura de los grandes reformadores sociales de su tiempo: con los trabajos de Saint Simon y Fourier.

En 1832 el joven tipógrafo volvió a Besanzón y aceptó el puesto de corrector en la misma imprenta donde aprendiera su profesión. Allí se imprimían generalmente obras teológicas, y Proudhon, que conocía a la perfección el latín y el griego, aprendió por sí solo el hebreo, valiéndose de traducciones comparadas de la Biblia. Su situación material seguía siendo mala, pues debía mantener casi por completo a su familia con el pequeño sueldo que ganaba.

Ese mismo año Proudhon tuvo la oportunidad de hacer un viaje a París. La capital de Francia, "el corazón de Europa", lo había atraído siempre; desgraciadamente no pudo quedar allá, porque asuntos de familia lo llamaron a Besanzón. Durante los años que siguieron estuvo casi siempre en su pueblo natal trabajando como tipógrafo y corrector de pruebas. En 1836 se asoció a un amigo y ambos fundaron una pequeña imprenta; pero esta tentativa no le produjo ninguna utilidad. Su vida en aquella época era una lucha constante por la existencia y ni siquiera tenía la menor probabilidad de que su situación mejorara.

De pronto se le presentó una ocasión inesperada.

La viuda del académico Suard entregó a la Academia de Besanzón una suma de dinero que producía una renta anual de 1500 francos. Mme. Suard resolvió que la Academia eligiera cada tres años un joven instruido con buenas aptitudes para escritor u hombre de ciencia y le entregara por ese término dicho dinero a fin de que prosiguiese sus estudios.

Proudhon, siguiendo el consejo de sus amigos, presentó una extensa nota solicitando la pensión. En su escrito ofreció un cuadro de su situación y al mismo tiempo de sus esperanzas para el porvenir. Es característico de la idiosincrasia de Proudhon la franqueza con que describió el objeto de su estudio en su presentación ante la Academia, donde terminaba con estas palabras:

"Nacido y educado en la clase obrera, a la cual pertenezco todavía hoy en día con el corazón, el carácter, las costumbres y sobre todo por los intereses comunes, sería el mayor interés del candidato, si lograrse reunir

vuestros votos, el haber atraído con su persona vuestra justa solicitud sobre la parte de la sociedad tan bien adornada con el nombre de **obrero**; de haber sido juzgado como su primer representante ante vosotras y de poder trabajar sin descanso por la filosofía y la ciencia, con toda la energía de su voluntad y toda la fuerza de su espíritu por la liberación completa de sus hermanos y compañeros”.

Los académicos, en efecto, eligieron a Proudhon por más que algunos, asustados ante su extraordinario modo de escribir, estuvieron en su contra al principio.

En octubre de 1838 Proudhon partió a París para iniciar sus estudios. Trabajaba día y noche y sus amigos no podían concebir de dónde sacaba tanta energía y entusiasmo para su labor. Ocupábase principalmente del estudio de la filosofía, de la historia y de la economía política, empeñado en realizar la gran obra con la que soñaba y que constituía para él el único objeto de su vida. Pero hasta en ese período tuvo que luchar con las duras necesidades materiales. Los 1500 francos de la Academia de Besanzón le habrían bastado para llevar una vida modesta; mas tenía que entregar la mayor parte de esa suma a la familia y se vio obligado a emplear sus horas libres en corregir las pruebas de grandes imprentas y en escribir pequeños artículos para una obra enciclopédica, si quería ganarse el pan.

En esa época la Academia estableció un premio por el mejor trabajo que le fuera presentado sobre el tema “De la utilidad de celebrar el domingo”. Claro está que Proudhon, habiendo recibido el apoyo de la Academia, juzgó un deber moral suyo expresar su opinión sobre ese tópico. Y así lo hizo. Este trabajo, que él mismo publicó más tarde, es fuera de duda lo más notable que se haya escrito acerca del tema. Fúndase especialmente en la vieja legislación hebraica, pero las consecuencias a que arriba el autor son sumamente originales. Proudhon considera que la ley judía que ordena celebrar el sábado constituye el principio de una legislación social, la primera idea de una igualdad social. El precepto de descansar un día en la semana no es la ley de un déspota, sino una expresión de los anhelos sociales de las muchedumbres. Este contenido material de la religión sobrevivirá a todas las ceremonias externas. En el prólogo habla Proudhon de una época en que “todas festejarán el domingo, más nadie irá a la iglesia. De esta manera comprenderá el pueblo que una religión puede ser falsa siendo, no obstante, verídico su contenido. Filosofar acerca de un dogma es negar la fe; reformar la religión es suprimirla. Los propios sacerdotes, quieran o no, deben llegar con sus tendencias científicas al mismo resultado. Pueden ellos, pues, disculparnos y no maldecirnos, por haber sido nosotros los primeros en llegar a la sepultura de la religión”.

En este trabajo nótase ya el aliento del futuro revolucionario. Es de imaginar la impresión que produjo en los piadosos señores de la Academia. Proudhon mismo sabía muy bien lo que iba a ocurrir y al propio tiempo que enviaba su manuscrito a los académicos escribía a un amigo:

“Estoy muy afligido; la razón me enseña diariamente nuevas verdades incontestables, pero cuando más conozco el mundo, tanto mejor comprendo que tendré que soportar muchas penas si llego a expresar esas verdades. ¡Pero qué importa! La verdad está por encima de todo; venga lo que viniere”.

El 24 de agosto de 1839 la Academia de Besanzón dio a conocer su

veredicto. El abate Doney, miembro informante, declaró expresamente que la obra de Proudhon era la mejor y la que más talento acusaba; pero, aún cuando la Academia reconocía la intención honesta del autor, las teorías que sostenía eran demasiado peligrosas para que ella las aprobara. La Comisión le adjudicó una medalla a Proudhon y reconoció públicamente su talento. Pero cuando el joven escritor editó por su propia cuenta el trabajo se produjo un enorme alboroto y los representantes de la Iglesia no se tranquilizaron hasta que consiguieron impedir la venta del folleto.

En 1839 la Academia de Besanzón organizó un nuevo concurso: "Sobre las consecuencias económicas y morales que la ley de la distribución equitativa de los bienes entre los hijos ha tenido hasta ahora en Francia y qué resultados ha de presentar en el futuro".

Proudhon resolvió contestar, aun cuando sabía de antemano que su respuesta provocaría una tormenta de reprobación moral y de ataques por todas partes. Dividió el tema de la Academia en tres partes que se propuso estudiar:

1. ¿En qué principio se basa la herencia?
2. ¿Cuáles son las causas de la desigualdad?
3. ¿Qué es la propiedad?

El 9 de junio de 1840 Proudhon presentó a la Academia el resultado de sus estudios, que publicó poco tiempo después bajo el título: **¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno.**

El título primitivo era más extremo aún. Decía: **¿Qué es la propiedad? Un robo. Teoría de la igualdad política, civil e industrial.** Pero, debido a que no hubo en París editor que tuviese el valor de publicar un libro con semejante título, Proudhon tuvo que resignarse a modificarlo.

La obra produjo la impresión de una bomba, por más que la mayor parte de los diarios le hicieron silencio. Los sabios académicos de Besanzón casi se volvieron locos al ver el terrible manuscrito. Lo que más les irritaba era que Proudhon dedicase públicamente su libro a la Academia de que formaban parte.

El 24 de agosto de 1840 la Academia de Besanzón convocó a una reunión especial para condenar la obra de Proudhon. Sus miembros declararon unánimemente que ninguno de ellos estaba de acuerdo con las teorías que el autor desarrollaba en su libro; además exigían que en caso de aparecer una edición de la obra no se imprimiese en ella la dedicatoria a la Academia. Y los valientes académicos no quedaron conformes con esta decisión formal y publicaron su informe, a fin de que no les cupiese ninguna responsabilidad moral por esa obra tremenda. Mas esta medida ridícula tuvo muy distinta influencia de la que sospechaban los doctos señores. Condenando públicamente la obra, le hicieron una espléndida reclame. Todo el mundo empezó a preguntar por el libro extraordinaria y a querer conocer al autor que tuvo la valentía de llamar robo a la propiedad y que se presentaba ante el mundo como anarquista.

No estaba aún satisfecha la Academia y exigió que Proudhon apareciese ante sus miembros para justificarse, y en caso de no poder venir personalmente que mandase una defensa por escrito. Proudhon hizo esto último. Su declaración fue una defensa y una justificación admirable de los conceptos y teorías que desarrollara en su célebre obra.

No se retractaba en nada y declaraba abiertamente que era un revo-

lucionario, un hombre que aspiraba a formas mejores de la Sociedad. Con una lógica irrefutable rechazaba todos los ataques de los doctos señores, dándoles a entender que reprobado no es contestar. "Si no me he equivocado en mis conclusiones —decía— exija que se me conteste y se me demuestre mi error. Mi trabajo lo merece y el asunto mismo es bastante importante. Un miembro de la antigua Convención, no pudiendo ya tolerar el funcionamiento constante de la guillotina en esa época exclamó: ¡Matar no es contestar! Hasta que no se me demuestre lo contrario, seguiré sosteniendo que mi libro es útil y social y que su autor ha merecido ser recompensado y estimulado."

Estas palabras valerosas no dejaron de producir efecto en cierta parte de las Académicas y por eso la Academia no se rehusó a continuar pagando a Proudhon los 1.500 francos anuales durante otros tres años.

Pronto sobrevino otro peligro. El gobierno había observado que el libro de Proudhon producía una revolución en las ideas de la población inteligente y se resolvió a acusar al autor. Pero antes se quiso escuchar la opinión de la Academia de Ciencias Morales de París. Fue una suerte para Proudhon que el conocido economista francés Adolfo Blanqui, hermano del famoso conspirador comunista Augusto Blanqui, haya tenido que informar sobre la obra; Blanqui confesó que el libro de Proudhon no era de modo alguno un manifiesto agitador destinado a despertar pasiones revolucionarias entre las multitudes, sino un tratado científico y académico acerca de los principios e instituciones del Estado y de la propiedad. Aún cuando no se estuviera de acuerdo con el autor era preciso reconocer su seriedad científica y sus aptitudes extraordinarias.

10 de Enero de 1905: Fallecimiento de Luisa Michel

El movimiento de la Comune va ligado a la vida intensa de "La Virgen Roja". Desde aquellos días de la llamada "Semana Gloriosa", han pasado ochenta y dos años¹. "La Comune" fué vencida, disuelta, y la mayoría de los "Comunnards" fusilados.

En agosto de 1870 Luisa contempla el panorama de Francia, que después del esfuerzo de la sangre del pueblo en la gran revolución, desemboca en una situación de reformismo y de conservadorismo. El Imperio ha dejado un sedimento de odio en todas las corazones que vibran al impulso de un falso espíritu de revancha contra las tropas invasoras.

París vive bajo la doble amenaza del hambre y la revolución. El pan, una mezcla de arroz y de avena, ha sido racionado: 300 gramos por familia. La carne de caballo a 30 gramos por persona. El pueblo come cualquier cosa. Las ratas se venden a dos francos cada una. No hay leña ni carbón para aplacar el frío intenso. El vino se hiela en los toneles. Los niños mueren de inanición, los viejos de debilidad. Toda una legión de espectros llora y amenaza...

Y, en medio de este cuadro horroroso, los falsos revolucionarios, los políticos de toda laya se aprovechan de la situación para extorsionar a las multitudes y ahogar en flor todo sentido de redención popular. Gam-

¹ Fragmentos de un prólogo de Liberto Callejas, escrito en México en noviembre de 1953, para la obra de Fernando Planche "La virgen roja, Luisa Michel".

betto traiciona sus propios pensamientos, Bazaine capitula en Metz, sin combatir siquiera, entregando a los alemanes todo el ejército del Rin; Jules Favre, J. Ferris, son colaboradores del ex tendero de Cahors, y, más tarde, servidores del general Trochu. Los derechos del hombre y del ciudadano, sellados con la sangre de los desarrapados, ya no existen. Estalla la revuelta y sube al poder una bestia feroz, un hombre sin entrañas: Thiers. Este chacal es el exterminador de "la Comunne". Teófilo Gautier, el gran escritor, narró lo siguiente a raíz del momento represivo de "la Comunne": **"Estoy lleno de horror. Sólo tengo una necesidad, y es la de tenderme de espaldas a dormir. Si yo conociese un buen turco que amase los versos franceses, iría con él a Constantinopla y allí me empeñaría en olvidar que pertenezco a las razas que matan, que incendian, que roban y que dicen: "Yo soy la civilización", mientras que no son otra cosa que la bestialidad y la ferocidad"**.

¡Cuántas heroicidades, cuántos actos sublimes no se han llevado a cabo antes de que fuera sofocada la Comunne!

Rochefort, Jules Vallés, Bridau, Brisset, Vermorel, Rossel, Rigault, W. Morris, el mismo Bakunin y Víctor Hugo. Toda esa pléyade de combatientes acusan los crímenes del enano Napoleón, las tiránicas disposiciones de Gambetta y las atrocidades de Gallifet y de Thiers.

Luisa Michel se multiplica. Al frente de una gran multitud de compañeros entra en el Ayuntamiento parisién pidiendo armas. Preside el Club de Justicia de Paz en Montmartre y recorre las barricadas de Belleville, de la Villette, del Foubourg Saint Antoine, de todos los barrios obreros de París. Donde hay una piedra para parapetarse, allí está ella, fusil en mano, alentando a los luchadores.

Es el corazón palpitante del movimiento insurreccional. Es todo un ejemplo y todo un sacrificio.

El 18 de marzo de 1871 es proclamada la Comunne. Luisa lanza su primera exclamación libertaria: **"Todo poder, encarna la maldición y la tiranía; por eso me declaro anarquista"**.

Pero el carnicero de Versalles vigila París, y con él "la Comunne", sucumben bajo las hordas de Mac Mahón y de Gallifet. Luisa Michel empieza a subir la cuesta del calvario. Presidios, cárceles, consejos de guerra... Un martirio perpetuo, un dolor inenarrable. El espectáculo de la represión sanguinaria es atroz. Treinta mil insurgentes caen en la batalla, mil sentenciados a muerte, diez mil condenados a presidio y a la deportación. Pere Lachaise es una tumba inmensa. En la antigua Lutecia reina un silencio de muerte.

* * *

Laurent Tailhade, gran maestro de la pluma, hizo un retrato soberbio de Luisa Michel. Nadie ha sabido captar tan bellamente los rasgos peculiares de la gran revolucionaria: **"Un rostro de rasgos masculinos, de una popular fealdad, cincelado a golpes de hacha en el corazón de una madera más dura que el granito; una máscara de Eumenides iluminada por los ojos más bellos del mundo, ojos de ternura y de limpidex; una frente ovalada de poeta o de profeta y, plantadas sobre las lividas sienes, las pesadas bandas de cabellos grises; un rostro enérgico, pese a los trazos de las arrugas que el tiempo grabó. Rasgos excesivos, a la manera de Zurborón el viejo. Fealdad, sí; pero fealdad a lo Mirbeau, a lo Rienzi, a lo Dantón, que subyuga a las multitudes. Fealdad que ilumina de espí-**

ritu, con el brillo de la llama interior, centellando de genio y de bondad. Tal era Luisa Michel, "La Virgen Roja", bastarda gloriosa, luchadora heroica de la heroica idea de libertad..."

• • •

Bourget ha escrito: **"Todos los apetitos humanos están contenidos por las barreras sociales, solamente el amor permanece irreductible, como la muerte, a las convenciones de la humanidad"**.

El amor es un sentimiento natural, irresistible, cuyas luchas contra las leyes y los hábitos sociales son fecundas en agudas crisis reveladoras de la energía de los caracteres y, frecuentemente también, de su bestialidad, de su maldad. El amor, es y aparece irreductible al artificio. Tolstoi abominaba el amor carnal; Ibsen lo intelectualizaba; Mirbeau lo despreciaba; Lamartine y Dumas, lo espiritualizaban; Pierre Louys lo descarnaba; D'Annunzio lo rebajaba al rango de un vasallaje; Zola lo convertía en carne desnuda y palpitante de deseos incontenidos.

Luisa Michel tenía del amor un concepto claro y preciso. El amor, era para ella: **una función de todas las funciones que se confunden con la vida entera, vegetativa, emocional e intelectual.** Una bella teoría exacta del amor.

Luisa, que no vivía para sí misma, sino para todos, no podía dar su amor a un solo hombre. Su gran amor era para toda la especie humana. No tuvo tiempo para dedicarse a la vida conyugal, pues consideraba que su hogar era el mundo entero. Tampoco era feminista en el sentido arcaico y petulante de esta función. Decía, lisa y llanamente, que **la mujer tiene los mismos derechos y deberes que el hombre**, amplia concepción libertaria de la vida. No estaba de acuerdo con Malthus, pero, queriendo sufrir ella sola el dolor de todos, no se entregó a ningún hombre. Fue virgen hasta la muerte. No obstante, su amor de mujer, callado, silencioso, sin ridiculeces ni coqueterías —amor espiritual más que carnal— giró en torno de un compañero de luchas: Ferré, a quien vió morir, alta la frente, ante un pelotón de ejecución. Consideraba a Ferré casi una prolongación fija e inalterable de su propia vida.

Pero, como hemos dicho antes, su pasión amorosa era universal. ¡Un gran corazón que latía incesantemente para toda la Humanidad!

• • •

De la amarga visión de las realidades dolorosas de la existencia, han nacido las grandes agitadoras. Es el espíritu de rebeldía contra todo lo injusto, que las empuja a combatir con ese espíritu que significa la exaltación de vivir continuamente en aras de un deseo de transformación social, donde todos los seres sean dichosos y felices.

Unas emplean la pluma o la palabra, otras el fusil. Severine, que tenía un corazón inmensamente misericordioso, asentaba claramente que **"en torno al fusil del sublevado, harto pesado para manos blancas, he tejido en mi rueca lino para los sudarios, las heridas y los llantos"**.

No obstante hubo toda una estirpe de agitadoras de acción que afirmaron que solamente por la violencia podría cambiar el desorden actual de cosas, que tiene sumida a la Humanidad en un mar de sangre.

El país que por excelencia dió esta floración de mujeres de acción fué

Rusia. Recordemos a Vera Fignier, a Sofia Bardina, a Sonia Perowskaia, ejecutada por regicidios; a Maria Spiridinowa, que mata al general Longenowski; a Olga Bitsenka, que elimina a otro general: Sakharoff; a Ana Kopliannikova, que tumba de un balazo al sátrapa Minn, el organizador de la carnicería de Moscú. Todas ellas murieron en garrote vil. Estas agitadoras, después de matar, dan su propia vida sin cobardías. Además de la abnegación, hay en ellas un raro valor: Cuando no se sienten con ánimo para las empresas peligrosas, desertan de la vida con un gesto trágico, suicidándose.

En la raza latina, donde las ideas son exaltadas y la sangre es generosa, nunca se ha dado el tipo de la mujer rusa, que ha llevado la lucha por un ideal hasta el sacrificio personal.

Luisa Michel es la única. Y es la única que ha poseído, ¡y en qué sublime proporción!, los dos aspectos de la agitación: el pensamiento y la acción. El fusil y el libro. La palabra dura, cóustica y demoledora desde la tribuna; o el consejo sano y prudente en la intimidad, y la enseñanza plácida desde el aula, volviéndose niña con los niños.

Fué una agitadora. Pero también una gran constructora.

* * *

Su maravillosa vida estuvo en guerra perpetua contra los poderosos, batallando contra todo y contra todas, en días recios de combate, en peligro de muerte a cada instante.

Todavía con los cabellos chamuscados y las manos ennegrecidas por la pólvora, verdadera heroína de aquellas admirables jornadas de "La Commune", Luisa compareció ante el Consejo de Guerra reunido en Versalles. Por miedo a los innumerables y brutales fusilamientos de Gallifet, muchos negaron su participación en aquellos hechos que hoy, ¡mudanzas del tiempo! se tienen por gloriosos en Francia. Fiera, arrogante, con una alta grandeza de inmensidad, ante la cobardía de algunos compañeros aterrados, Luisa Michel adelantó su mano, negra de pólvora, para decir:

"Vosotros no sois jueces, sino enemigos, fusiladme. Reclamo un sitio junto a Rossel y a Ferré. Renuncio a defenderme". Víctor Hugo, impresionado por esta declaración, esculpió con versos sonoros todo el valor y la entereza de "la Virgen Roja".

Después, Nueva Caledonia, la isla perdida en la inmensidad del Pacífico. En esta isla, Luisa es la compañera, la hermana de todos los deportados. Es la misionera que enseña a los pequeños aborígenes. Descubre los secretos de la flora y de la fauna que crece selváticamente en aquellos parajes y estudia, sobre todo, el alma humana, para llegar a la conclusión de que no hay culpables ni delincuentes. **La Sociedad con todos sus horrores, es la responsable de las maldades e injusticias que la ogojian.**

Después de ocho años de cautiverio, otra vez, París; la lucha incansable por las ideas, continuamente, sin descansos, sin desmayos, en medio de la mayor pobreza. En las conferencias y mitines, tiene que sufrir los insultos de los de arriba y de los de abajo. Un irresponsable, dispara sobre Luisa y la hiere. Ella lo perdona, y auxilia a la mujer del victimario.

Y, al fin, la muerte, dulce, silenciosa, abarcando desde su misera bohordilla toda la grandiosidad de la tierra, donde sufren y penan tantos seres humanos...

Anatole France, espíritu también de rebelde y de revolucionario, dentro de cuyo frac académico latía un gran corazón, lanzó la iniciativa de que fuera levantado un gran monumento a Luisa Michel en una de las plazas parisienses.

El monumento debió haberse erigido en la plaza Véndome, teatro de una de las jornadas comunistas —el derribo de la formidable columna que rememora las brutalidades de la guerra— y que tan alto puso el nombre de los que lucharon por aquella idea de libertad.

No se hizo así. En la quietud de un pueblecito cercano a la gran urbe parisién, a la sombra de árboles en flor, se levanta la efigie de "la Virgen Roja", muy cerca de la humildad campesina, y muy cerca del sufrimiento del pueblo.

Al entierro de Luisa asistieron cien mil pobres de París. Y al pie del pedestal de su estatua, cada año, manos piadosas y corazones enternecidos de hombres y de mujeres que adoran la memoria de la **santa laica** van a dejarle flores, a las cuales ella cantaba y adoraba.

Liberto Callejas

Ediciones RECONSTRUIR

El Nuevo Israel, por Agustín Sauchy.

160 páginas. Precio del ejemplar m\$n. 35.—

El otro Ronas, por Luis Franco
Segunda edición, 340 páginas

Pasión de justicia, por Iris T. Pavón

Recopilación de poesías

128 páginas. Precio del ejemplar: m\$n. 10.—

◆ colección "RADAR"

- 1 **La voluntad de poder como factor histórico**, por Rudolf Rocker. (Agotado)
- 2 **Reivindicación de la libertad**, por G. Ernestan. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 3 **Ni víctimas ni verdugos**, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$n. 30.— el ej.
- 4 **Antes y después de Caseros**, por Luis Franco (Agotado)
- 5 **Origen del socialismo moderno**, por Horacio E. Roque. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 6 **El cooperativismo puede evitar la guerra**, por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 7 **Capitalismo, democracia y socialismo libertario**, por Agustín Sauchy. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 8 **Arte, poesía, anarquismo**, por Herbert Read. (Agotado)
- 9 **Alejandro Korn, filósofo de la libertad**, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 10 **Biografía sacra**, por Luis Franco. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 11 **La solución federalista en la crisis histórica argentina**, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 12 **La Revolución popular húngara**, por autores varios. 100 páginas. m\$n. 10.— el ej.
- 13 **Albores de libertad**, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$n. 25.— el ej.
- 14 **Bolcheviquismo y anarquismo**, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$n. 20.— el ej.
- 15 **La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo**, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$n. 25.— el ej.
- 16 **Testimonios sobre la revolución cubana**, por Agustín Sauchy. 68 páginas. m\$n. 20.— el ej.

SERVICIO DE LIBRERÍA

Remitimos cualquier libro existente en plaza, en condiciones muy ventajosas. Solicite informes y haga sus pedidos por correo a Editorial Reconstruir, Casilla de Correo 320, Bs. As.

sumario de este número:

Editorial

El despotismo no salvará ninguna revolución pág. 3

Ing. Carlos S. Bianchi

La escuela rural " 5

J. González Malo

Socialismo Humanista " 14

Prof. Daniel Bell

Arcadia y Utopía " 21

Prof. Iván Pavlov

El reflejo de libertad " 25

Prof. Paul Lambert

Cooperativismo y movimiento obrero " 35

Antología

Luce Fabbrì. Derecha e izquierda " 31

Archivo

Documento histórico: Declaración de Principios de la
Agrupación Sindicalista Libertaria de Cuba " 39

Calendario

Enero de 1809: Nacimiento de Pedro José Proudhon,
10 de Enero de 1905: Fallecimiento de Luisa Michel " 42

precio del ejemplar m\$ 10.-